

Juan Borjas
Director y Propietario

ALMA AMÉRICA

Revelación de un artista



Foto-Lit.

Naciona.

Con esta cabeza de capricho magistral se reveló hace algún tiempo el dibujante Galindo. Hoy día *su autor es el primer dibujante a la pluma con que cuenta el país.* Y por eso nos place publicar la primicia con que donó el ambiente.

ALMA AMERICA

SEMANARIO NACIONAL DE INFORMACION

Director y administrador: JUAN BORJAS

CONDICIONES



APARECERA LOS DOMINGOS

No se devuelven originales, ya sea que se publiquen o no.

Suscripción mensual \$ 1.00

Número suelto 0.25

.. atrasado 0.40

No admitirá en sus columnas artículos subversivos o inmorales.

Toda la correspondencia relacionada con la revista, ya sea colaboración, suscripciones, anuncios, diríjase a la *Administración.*

Los agentes departamentales tendrán un 20% del valor de la revista que coloquen y derecho a un ejemplar de la revista.

Para los obreros

En esta revista podrán los obreros anunciar sus talleres a un precio módico.

Las instituciones de beneficencia del país tendrán propaganda gratis a sus nobles ideas, en pro de la salud y beneficencia pública.

Las artes y oficios tendrán preferencia

ALMA AMERICA

EL SEMANARIO NACIONAL

DE INFORMACION, ARTE Y CIENCIA

AÑO I

TEGUCIGALPA, 28 DE NOVIEMBRE DE 1925

NUM. 8

Debemos crear el espíritu de asociación en Honduras

POCO se ha escrito en nuestro país acerca de los pingües resultados que ha producido en todas partes el incremento del espíritu de asociación. Las grandes y las pequeñas empresas funcionan en las naciones más o menos bien organizadas, a base de la sociedad anónima, o sea la reunión de varias personas con nombre social, cada una de ellas representativa de determinada cantidad de pesos.

Para el funcionamiento de la sociedad anónima es indispensable la confianza mutua de los hombres y además sentido práctico para el beneficio personal y algo de cariño a la nación en que se establece la residencia.

Véase como son necesarios tres elementos psicológicos: la confianza, el sentido práctico y el cariño a la colectividad en cuyo seno se vive. Podría argüirse que este último elemento no es esencial, desde luego que es frecuente ver negociaciones sin patria y sin afectos, dominados por lo que en el tecnicismo financiero se llama *espíritu judío*. Sin embargo, ahondando en la psicología, se descubre la verdad de que el hombre por empujamiento que se le considere en una pasión por el dinero, pre-

fiere emplear sus energías y su capital en el país que íntimamente le merece mayor simpatía. Naturalmente, hay excepciones.

En Honduras, por las guerras civiles que han creado antagonismos de familia a familia y de individuo a individuo, la confianza no existe

Es decir, se niega a priori la evolución del hombre, que es una ley poderosa. Nos desconfiamos y dudamos de nuestra capacidad y así no es posible la fraternidad que nos protestamos de palabra, ni es posible que constituyamos una fuerza para nuestro engrandecimiento económico y para vivificar la estructura de la República.

No tenemos sentido práctico. Vivimos amodorrados por el influjo del romanticismo inhibitorio de la energía fundadora. En las escuelas se nos cansa la actividad juvenil con enseñanzas abstrusas y pesimistas. Salimos envejecidos de los colegios con un solo ideal: el empleo en el gobierno. Nos damos por satisfechos y felices con un sueldo mensual que no es suficiente para satisfacer a las más premiosas necesidades de la vida diaria. Se nos propone un negocio que podría dejarnos ganancias considerables y o no lo entendemos o nos abruma con la amenaza de exigirnos trabajo arduo y perseverante. Nuestra educación, pues, cohibe el sentido práctico.

En cuanto a nuestro amor al país, hay que recurrir a nuestra dolorosa historia, para ver que ha sido muy débil, desgraciadamente,

TEGUCIGALPA

Madre Ciudad de cuyo augusto trazo
fué el heroísmo su primer diseño;
Madre Ciudad en cuyo fiel regazo
se abrió como una flor mi primer sueño.

Calvario de fecundas redenciones,
siempre inmortal y siempre noble y bella;
Ciudad que para nuestros corazones
eres la sola y peregrina Estrella

A la sombra viril de sus picachos,
—del herismo y del honor penachos,—
sedeño y blando se colgó mi nido;
y es mi más hondo afán reconcentrado
dormir eternamente calentado
al fuego de tu sol siempre encendido.

AUGUSTO C. COELLO.

entre los hondureños. Aquí nos desconfiamos los unos a los otros y en veces nos replemos y desacreditamos como si fuésemos enemigos acérrimos. Además, dudamos de nuestra capacidad, argumentando de manera insensata: "X es un estúpido. Cómo vamos a entrar en negocios con él, si lo conocemos desde chiquito y era un pela fustán?"

Estos son hechos y sólo con hechos podemos combatirlos. Hagamos un esfuerzo, antoediquemos nuestra voluntad y nuestra inteligencia a fin de ir rectificando, día por día, los errores que hemos realizado y que sin serlo parecen invulnerables. El espíritu de asociación que en todos los órdenes es benéfico, precisa tres elementos: confianza, sentido práctico y cariño a la colectividad en cuyo seno se

vive. Propongámonos crear en nuestro país el espíritu de asociación y a poco que trabajemos en este orden, palparemos las ventajas.

Nos llama a asombro la prosperidad de los extranjeros y la verdad es que a asombro debería llamarnos nuestra miseria. Los extranjeros saben desde el hogar que la unión hace la fuerza y se unen. Nosotros nos hemos unido pasajeramente para derramar san-

gre hermana. Unámonos perdurablemente para dar vida libre a nuestra condición pecuniaria y para honrar y fortalecer con buenas obras a Honduras. Frente a nosotros hay inmenso número de negocios que realizar: individualmente siempre estaremos viéndolos de lejos; pero mediante el espíritu de asociación no será fácil verificarlos en corto tiempo.

UN SUCESO HORRIPILANTE

En una ciudad de Honduras, de cuyo nombre no quiero acordarme acaba de ocurrir un hecho que horripila por la significación que tiene ante los fueros de la moral humana, un anciano de setenta y seis años de edad, acosado por el menosprecio de sus hijos, para quienes trabajó toda la vida, impotente para sus mayores luchas y sobrecogido de angustia ante la perspectiva de implorar la caridad pública, se ahorcó, buscó una cuerda y se la amarró al cuello, resignadamente para dar el salto de ultratumba.

Casado hacía muchos lustros con una compañera que aportó ganados al haber conyugal, cuidó de los bienes y los aumentó en provecho común, pero surge con el tiempo el egoísmo humano, mujer e hijos niegan al anciano el derecho en las porciones matrimoniales, le niegan después el cariño y la consideración, le niegan más tarde el alimento que debía de llevarse a la boca, bocado miserable amargado por la decepción, y por último le niegan el techo y el agua y el calor del fuego del hogar.

Ambula de aquí para allá el viejo desventurado y digno, y no exhala una queja porque ya Dios no las escucha, muere en silencio su infortunio, pero vencido por la pesadumbre toma una resolución desesperada y se ahorca, como para ser más sugestivo el acto final de su martirologio. Y no termina allí el drama. Deja una carta, y manda que sea leída por todo el mundo, en la que, con acento trágico, acusa a sus victimarios, les enrostra desde el sepulcro su conducta egoísta, convertida en crimen, quizás en parricidio.

Y no se limita a eso el anciano justiciero, ordena que aquella epístola escrita al frente del sacrificio sea leída por todos, y con gesto de mártir, cadavérico pero implacable, amenaza al que oculte aquel documento, revelador. Mi espíritu, dice en aquella carta, vagará inquieto y vendrá a pedir cuentas a los que pretendan negar mis postreras declaraciones.

En presencia de esos hechos, el ánimo reflexivo se sumerge en hondas cavilaciones. No es posible establecer de momento las causas de esos fenómenos sociales. Pueden atribuirse a la educación deficiente, a la falta de cultura moral, o la carencia de religión, según la doctrina de los sacerdotes. Pero quizá influya también en alguna manera, la ley civil que permite fácilmente la separaciones de bienes, sin controlar los latidos de la avaricia que se apodera fácilmente del corazón humano, cuando el sentido ético está adormilado o pervertido.

El suicidio es raro en los viejos. El joven se quita su vida fácilmente. Las pasiones exaltadas, la fogosidad del temperamento, las decepciones hondas, el acobardamiento ante los grandes infortunios o la locura, todo impulsa al deseo de acabar con la existencia. Por eso, si son sensibles los suicidios en la juventud, no sorprenden tanto como los de la vejez. El viejo a sorteado todas las dificultades del mundo, y cuando el otoño declina y llega el invierno de los años, la serenidad y la calma lo acompañan al calor de los lazos de familia.

Y más escándalo produce la muerte voluntaria de un anciano,

que se va herido en sus afectos más caros y lanza en sus postreros momentos un reproche que se convierte en un rótulo de ignominia para sus desendientes, en las actuales y futuras generaciones. Arrepentimiento y vergüenza para los hijos que niegan a sus padres, y baldón para aquellos que tienen la desgracia de no conocer el sentimiento del amor filial.

El caso como ejemplo, es una enseñanza. El hogar y la escuela deben modelar el alma de los niños para que la juventud afiance su capacidad moral. Los atributos fundamentales del bien no son concepciones abstractas o tópicos inútiles de las literaturas y las filosofías doctrinarias. El bien que es gesto de la caridad, el amor, la verdad y la justicia, debe producirse en la familia, proyectándose en el cuerpo social.

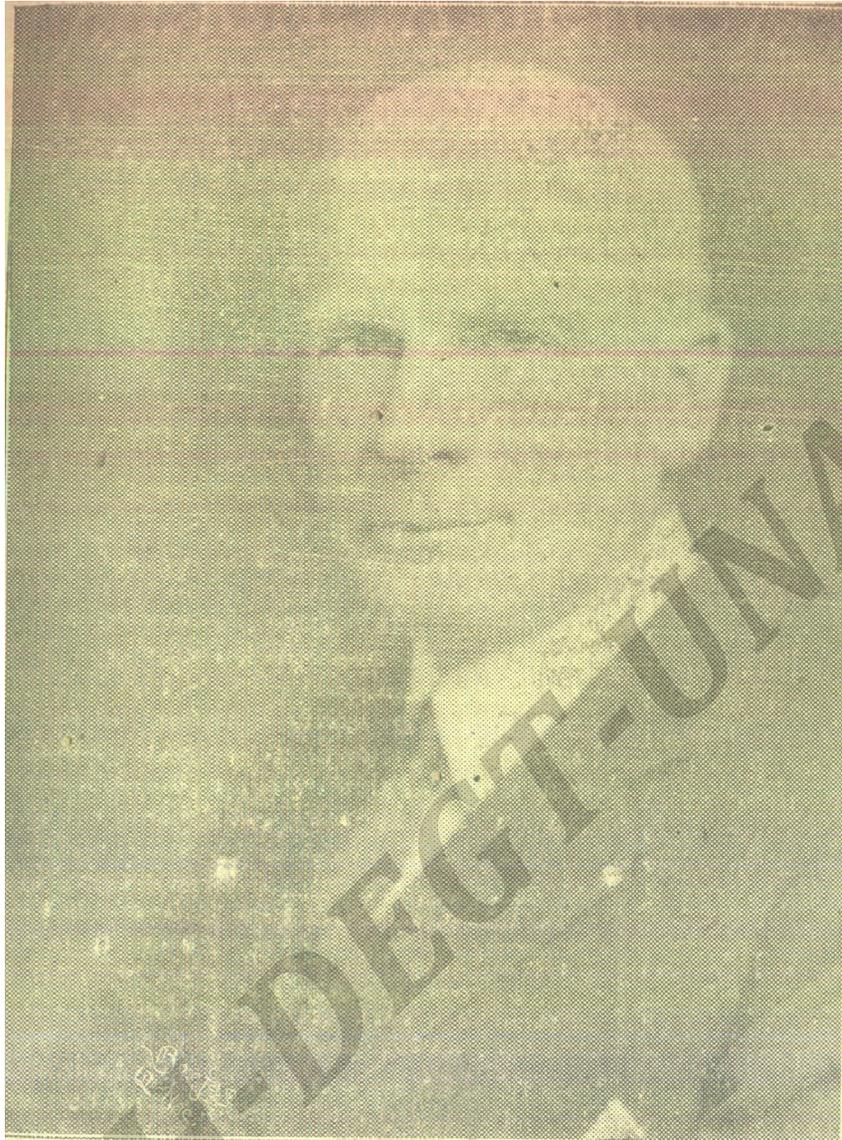
Sociedades sin vinculación ética son agrupaciones insostenibles, porque sólo el aglutinante moral es capaz de crear patrones ejemplarizadores. Si la justicia y el amor desaparecen en la familia, la masa social, la nación, el Estado caminan al dislocamiento.

Se ha presentado el caso Honduras de que un viejo honrado y activo se ahorca con una cuerda, consternado por el desamor y la crueldad de sus hijos. Que no se repita el suceso trágico para honra de la familia nacional.

PAULINO VALLADAEES
Tegucigalpa, 1917.

Busque la caricatura del número próximo

Distinguido Diplomático



Excelentísimo Señor
GEORGE THOMAS SUMMERLIN

Ministro de los Estados Unidos en Honduras

Llegó a Nueva York el capitán Roald Amundsen

Buscará tierra entre el polo y Alaska

El capitán Roald Amundsen famoso explorador del Polo Norte, llegó a esta ciudad en el vapor de la línea Cunard "Mauretania" que fué recibido en cuarentena donde dejó el vapor por su compañero de la última expedición Lincoln Ellsworth, el cónsul de Noruega. El capitán Amundsen a su llegada habló brevemente de su próxima expedición al Polo Norte

que será el próximo mes de mayo, en una nave aérea hecha en Italia y con el único objeto, dice el explorador de determinar si existe o no tierra entre el Polo Norte y Alaska.

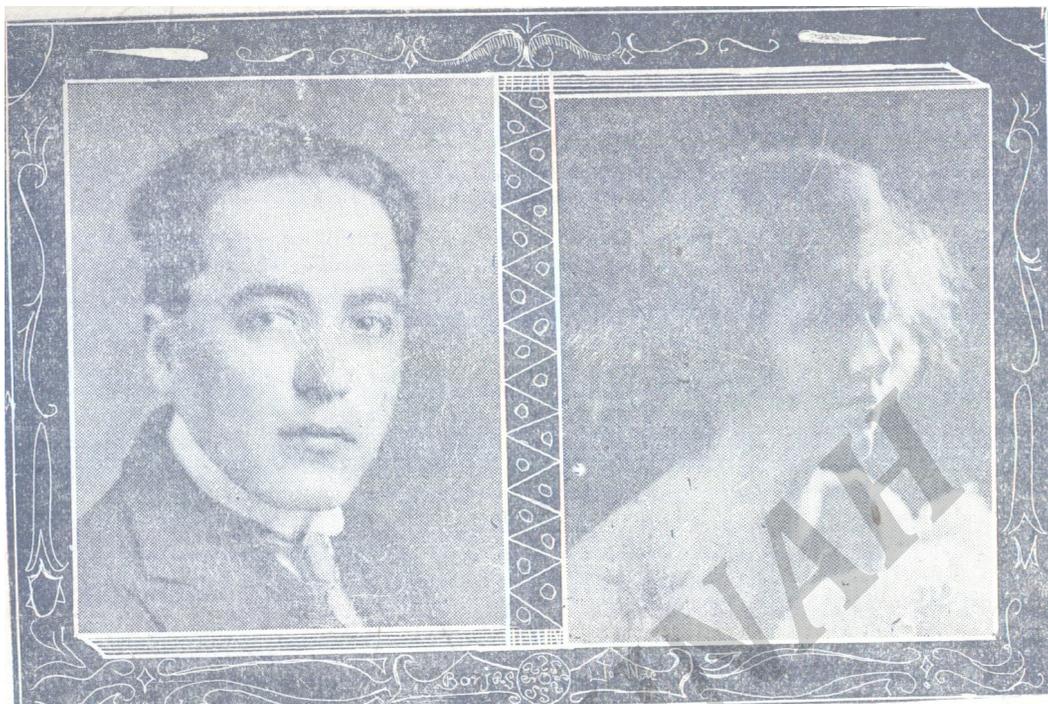
Expresó su idea de que tal territorio existe y que servirá de base importante para el servicio de aeroplanos en lo futuro. Explicó también que una detenida exploración de 120.000 millas cuadradas entre Nueva Spitzberg y el Polo le habían hecho llegar a la conclusión evidente de que no existe tierra en toda esa extensión del globo.

El capitán Amundsen con su escolta fué trasladado al bote de alcalde, el "Macom" y de ahí a la Bateria, en donde tomaron un automóvil y seguidos de un número de policías fueron escoltados hasta el Waldorf Astoria.

En este hotel se celebró una comida íntima por no haber tenido tiempo el capitán Amundsen de tomar el almuerzo a bordo del trasatlántico.

En este viaje del capitán Amundsen se ultimarán detalles de la futura expedición al Polo en la cual tomará parte también el norteamericano Ellsworth.

El retorno de un matrimonio



En la presente semana salieron vía la Costa Norte, para Nueva Orleans, el apreciable caballero don Miguel Paz Paredes y su bella esposa doña Alberta, después de haber pasado una corta temporada en esta capital.

Esos sustos pasaron de moda

Hace 19 años que fue publicado en *La Estrella*, periódico que se edita en Granada, Nicaragua, el artículo *Inmortal* del Dr. Paulino Valladares. Y hace 19 años que los curas lo vienen combatiendo. El semanario *La Religión*, de San Miguel, fue el primero que insultó a su autor; después, en 1914, en esta capital, *El Amigo del Pueblo*, del padre Nieborowski y hoy, en este año de gracia, el bisemanario *Honduras* hasta en hoja volante hace las suyas, con la reproducción que hicimos del referido artículo.

No pensábamos contestar al curita de *Honduras*, porque no nos gusta pelear con los frailes. Pero a última hora hemos pensado que bien se merece el asunto una gacetilla de a jeme.

Ese artículo del Dr. Valladares es una joya literaria; es la pura expresión del arte escrito. Estamos en pleno Siglo XX. Así como el escultor copia al desnudo las bellas formas de una modelo, así el Dr. Valladares escribió en el papel la inspiración que le produjo el momento de ver cruzar por un parque la silueta de una mujer que él considera inmortal.

Qué más tiene eso? Sólo los curas se ofenden por una nimiedad como esa. Y se ofenden inú-

tilmente, porque la época presente ya no es de creer en la palabra de los curas. Sus hechos y sus acciones están muy lejos de convencer.

Empéñese el vocero católico en moralizar su propia casa y cuando limpio esté de polvo y paja, entonces que tire la primera piedra.

Nuestra revista que nada tiene de religiosa está empeñada en hacer labor edificante, llamando al orden a todas aquellas personas que van descarriadas del camino del bien y de la honestidad; haga lo mismo el padrecito que se ocupa de nosotros; que ese es su deber y esa su misión.

Que no solo se ocupen de decir misa, bautizar y bendecir matrimonios que se ocupen en cosas más saludables al espíritu colectivo

Y punto final en estas boberías de campanario.

El pleito de las medias

Quiere la moda que una mujer verdaderamente elegante cambie de medias no ya todos los días, sino tres veces por día.

Medias de hilo por la mañana con el "tailleur" deportivo.

Medias de seda doble y de matiz bastante intenso, dentro de los colores claros, para la tarde

Y medias invisibles, impalpables, arácneas, para la noche, apenas sobre la pierna una niebla de seda.

Esto quiere la moda; pero según parece, allá en Hollywood la capital de la industria cinematográfica, un grupo de estrellas entre las que se cuentan Ni Naldi, Clara Bow, Anita Stewart, Jacqueline Logan, Viola Dana otras muchas celebridades de pantalla, han renunciado al uso de las medias, como protesta contra los precios escandalosos impuestos por los comerciantes de este artículo de la indumental femenina.

La iniciativa ha prosperado tal modo, que en toda California no queda ya una muchacha "bien" que no se haya sumado a la rebelión. Y en París, mademoiselle Polaire se ha puesto al frente de la disidencia, mostrando en el teatro lo mismo que en los salones sus bellas piernas desnudas.

Verdad es que lo que no se va en lágrimas se va en suspiros, y las enemigas de las medias se hacen pintar flores sobre las pantorrillas por unos dibujantes que a pesar de lo agradable del trabajo cobran por aquello de que vida es dura en nuestro tiempo.

UNA ENFERMEDAD QUE SE EXTIENDE.....

Es una enfermedad moral: la *chismografía*. No se trata únicamente de la chismografía a domicilio, es decir, de la calumnia y la difamación dichas en voz baja en la intimidad familiar, a falta de asuntos importantes de qué ocuparse. Se trata de la forma más abyecta y más peligrosa, de la que puede conducir a resultados fatídicos: se trata de la chismografía como arma para dañar al prójimo en su persona o en sus intereses, Hombres que deshonran el sexo, hombres que han hecho de la indignidad y de la cobardía medios regulares de existencia y subsistencia, esgrimen la lengua vil, por envidia, por rencor o por simple deleite postibulario, contra toda persona en quien distinguen un mérito, contra todo ciudadano que les «ofende» con su varonilidad.

El chismoso es el individuo más indecente, degenerado y despreciable; y sin embargo, en veces se le oye, se le atiende y se le recomienda. El chismoso es a las sociedades, lo que la lepra al organismo humano y sin embargo, no se le aísla, no se le combate, no se le destruye. Y la impunidad en

que se le permite vivir, es el mejor estímulo a su eficacia destructora. Como se legisla contra el robo, contra el asesinato, etc., debería legislarse contra la chismografía que es un mal social de los más indecorosos, de los más perjudiciales, de los que más afrentan y más degradan a individuos y colectividades.

El chismoso es un perro con rabia contra quien hay que hacer campaña de exterminio, como medida de salud pública; es un rufián de la peor ralea, contra quien hay que emprender una tenaz batalla desde la ley desde la prensa, desde el hogar, en la calle, en las oficinas, en todas partes, para que la sociedad esté tranquila, para que no vivan en peligro los hombres honrados.

Es una bajeza la maledicencia a domicilio; pero es un crimen el chisme que tiene por objeto crear enemistades y encender odios cuyas consecuencias pueden llegar muy lejos. El chismoso vive y prospera porque se le atiende, por que no se le castiga ni moral ni materia'mente, porque en vez de salivazos y puntapiés recibe atenciones, golpecitos de espalda, son-

risas aprobatorias de su canallería y dinero en diversas formas....

Si a un chisme se respondiese con un puñetazo, con un puntapié, con un encarcelamiento, etc., el chismoso o se suicidaría o se convertiría en hombre honesto. Contra el chismoso precisa la sanción privada y pública; hay que aislarlo, hay que hacerle comprender por todos los medios que es más infeliz que las prostitutas y más canalla que los asesinos y ladrones.

Hombres honrados: cerrad la boca cuando sospechéis que entre vosotros se encuentra un chismoso; azotadlo con vuestro silencio. Funcionarios públicos: encerrad en la cárcel al rufián que se acerque a vosotros, en busca de empleo, de dinero o de afectos, por medio del chisme.

Jóvenes, vosotros que no podéis, por la fuerza de la juventud, dominar vuestros ímpetus, cuando veáis pasar a un chismoso, gritadle a grito abierto su infamia:

—¡Chismoso o o o!!!

Combatamos esa enfermedad que avanzan, porque si no la combatimos, con dureza, con bravura, nos ensuciará de oprobio.

Las mujeres de la clase media

¡Vosotras sois el corazón sacrificado de la Patria, pero de vosotras puede nacer el Mesías! Vuestro deber es doble, áspero y difícil. Tenéis como las ricas la obligación estricta de la cultura; tenéis como las pobres, la obligación ineludible del trabajo. A un tiempo, abejas admirables se mueven vuestras manos y vuestros pensamientos en vosotras. Porque, mirad: la preocupación; la educación del hijo, el consuelo del hombre, el sonreír cuando no podéis más de cansancio, para que él no se desaliente por completo y caiga, el sostener ficticio decoro de una comodidad que no existe. Verdaderamente, la hora es cruel para vosotras, sin la facilidad de vivir de los de arriba, sin la inconsciencia despreocupada de los de abajo... Pocas veces se os oye cantar... Y sin embargo, la virtud de la raza está en vosotras. Porque mirad: la civilización suprema se ha dado siempre en las zonas templadas, y los de arriba acaso se olvidan del esfuerzo necesario al progreso, —porque ¡es tan fácil alargar la mano y coger del árbol la fruta madura! Y los de abajo, como

los habitantes de las zonas glaciales, tienen que consagrar todo su esfuerzo a conseguir el pan y acaso no progresan como deberían; pero vosotras estáis despiertas y en esfuerzo continuo, y por fuerza habéis de progresar y hacer que progrese la patria con vosotras; y como os va tan mal, anhelaís que la rueda de los tiempos cambie y que la razón acabe con tantas condiciones absurdas; ¡y en estas ansias, concebís a vuestros hijos!

Y nacen inquietos como vosotras, impacientes como vosotras, ansiosos de conocimiento como vosotras, con hambre y sed de justicia y verdad; ¡y entre ellos saldrá el que acabe con todo absurdo de la vida presente, el que diga las palabras buenas y haga las obras justas que estamos esperando! No olvidéis: vuestro deber primero es esperar con esperanza iluminada y apasionada; vuestro deber segundo es, después de haberlos concebido en esperanza, educar a los hijos en libertad y justicia, para que ganen el porvenir de vuestra patria.

G. MARTÍNEZ SIERRA.

Más de 184 millones prestados a Hispano América

Washington, octubre 14 — En respuesta a una pregunta del senador republicano Boran, el secretario del Tesoro, Mellon, informa que los banqueros norteamericanos han prestado, a partir del primero de enero a países y corporaciones extranjeras, la cantidad de 894 millones, 455. 350 dólares.

De esta cantidad fué prestada a gobiernos extranjeros un total de \$ 677,152,950, o fué garantizado por ellos; a corporaciones extranjeras, un total de \$ 217,293,500.

Los empréstitos a los gobiernos extranjeros se distribuyen así: a Europa 271,332,000 dólares; a Hispano América, ... \$ 154,790,950; al Canadá, ... \$ 174,040,000; a Asia, ... \$ 77,000,000. Los hechos a corporaciones, así: europeas, ... \$ 90,847,400; hispano americanas, \$ 29,950,000; canadienses, \$ 29,950,000; asiáticas, ... \$ 86,500,000.

EL CUENTO DE LA SEMANA.

EL MUERDAGO

POR PAUL Y VICTOR MARGUERITTE

—¡Salte, pues, usted, Anita!
Sobre la cúspide de la roca, sus piecitos a la altura de las manos alargadas de Santiago, Anita Ferrus retrocedía con ligero temor.
—Si no salta usted, la dejaremos ahí—dijo Santiago.

Sonó detrás de él una risa fresca. Santiago se volvió y sonrió a Maud. Bajo la toca blanca y los rizos castaños, el risueño rostro de la joven se animó aún más. Sus ojos se rieron silenciosamente como respuesta a la atención de Santiago, y Maud, alzando su frente en que el viento del mar acumulaba sus finos cabellos, dijo en tono de burla a su hermana:

—¡Cuidado con la marea!

Anita, desde lo alto de la roca, dominaba el derrumbe desparramado de las toscas piedras grises roídas por el moho, bañadas de espuma, la arista granítica que desde el extremo del acantilado que caía a pico, se une, por un estrecho promontorio de arena y de rocas, a la parte superior de la punta salvaje sobre la cual se yergue, en medio de los remolinos verdosos de las olas el faro blanco de la Carbière.

El mar subía lentamente lamiendo el suelo con sus mil lenguas de agua, en un murmullo continuo.

Pero Anita no veía ni las rocas ni el mar. Sólo miraba los brazos extendidos del joven Santiago Daltour, que había entrado en la vida de las dos hacia tres meses, y el rostro irónico de Maud que sonreía a su lado.

Un rencor sordo cruzó por su mente. Se sorprendía de querer menos a su hermana. Y, desafiando la ligera impresión desagradable del salto en el vacío, bruscamente, para acercarse a ellos y cortar de una vez su indecisión—porque allá arriba, sobre su roca, ella se sintió de pronto como aislada, a un lado—Anita se arrojó.

Santiago Daltour, al recibir el cuerpo flexible que caía sobre él, las manos nerviosas apretando las suyas, el fresco rostro nacarado rozando su bigote, sintió como un deslumbramiento. Los nervios esperaban la sacudida. Ella los aflojó, sin embargo, con una violencia imprevista y muy suave. Anita, que se había doblegado sobre las piernas, hiriendo el suelo con impresión fina y firme, estaba ya en pie, animada. Con su brazo alrededor del talle de Maud, brincaba más lejos, impelida a su hermana hacia los escalones del acantilado, al hotelito cuyo antiguo techo de teja y ventanas espaciosas se divisaban desde abajo, floridas de geranios colgantes.

Santiago Daltour, pensativo, se quedó atrás. Le agradaba dejarse adelantar por ellas. Así las contemplaba mejor, las comparaba en su pensamiento. Anita rubia y Maud trigüeña, las dos fases de su ensueño, las dos mujeres de su felicidad.

¿Quién le hubiera dicho en junio, cuando desembarcó en Saint-Hellier, cansado de su invierno parisiense, que había derrochado en las vanas fatigas del mundo, descontento de su primavera en la costa bretona, donde había intentado en vano reanudar un trabajo regular, su labor encarnizada de pintor—un oficio, sin embargo, que le gustaba mucho—¿quién le hubiera dicho que en tres meses su vida sería de tal manera trastornada? ¿Hubiera creído nunca posible y tan completa la curación de aire vivaz, de salud física y moral que él había ido a buscar, que había encontrado en ese verde oasis de Jersey, en esa deliciosa isleta encajada en el corazón de las olas, como una esmeralda en medio de zafiros?

Pensó alegremente en todo lo que había enriquecido su arte, en esos paisajes inti-

mos y apacibles, en el contraste de los valles fecundos y de las landas marinas, erizadas de juncos, el mar movedido y el cielo cambiante.

Instalado en Saint Aubin, en el hotel Victoria, donde vivía al lado de la familia Ferrus—ingleses veraneantes como él—¿qué delicioso verano desvanecido tan a prisa!

Empleaba las mañanas en pintar, las tardes en paseos, de un extremo a otro de la isla, o bien en esos juegos sanos y violentos en que se emplea la actividad anglosajona, en que Anita y Maud aportaban tanta gracia libre y energía sana: *tennis, hockey, golf*, etcétera.

Santiago respiró largamente.

En el cielo de septiembre, cuando el sol declinaba entre nubes rosadas impulsadas por un gran viento, Anita y Maud se destacaban armoniosamente. Con un irresistible arranque, que no las separaba, Santiago tendió hacia ellas toda la muda gratitud de su corazón.

Ellas habían sido las buenas hadas, las que le habían dado afición al trabajo y a la vida. Las unió profundamente en su ternura. La emoción subía en él, anegando su corazón en un flajo áspero, irresistible, como alrededor de él ascendía el mar, con su misteriosa fuerza.

De pronto apresuró el paso, porque ellas estaban lejos. Pero, a medio camino de los escalones tallados en la roca, ellas se detuvieron, volviendo la cara hacia él. Entonces el problema que hacía dos semanas le perseguía sin descanso, la pregunta a que no se atrevía y no quería dar respuesta, surgió imperiosamente, le turbó con un desgarramiento brusco. Podía confesarlo sin falsa modestia y sin fatuidad; las dos sentían inclinación hacia él.

Anita y Maud, Maud y Anita, troearían ruborosas de alegría, por poco que él las rogara, su nombre de miss Ferrus por el de madame Santiago Daltour. Pero él, ¿a cuál amaba?

Esta pregunta, que por centésima vez le asediaba, parecía, al verlas a las dos erguidas, inmóviles, enlazadas sobre las gradas grises, que fueran ellas mismas quienes, por acuerdo tácito y por una silenciosa interrogación, se la dirigieran a él, esta vez definitivamente.

Ellas le miraban venir, y el delicado rostro de Anita, coloreado por una llama ligera, como esas lamparillas de transparente nácar, decía claramente:

—¿No es a mí, Anita la rubia, a quien tú amas? Soy tierna y paciente. ¿Qué bien me entendería contigo en las largas noches en que la leña chisporrotea en la chimenea, y la llama de la lámpara dora la sombra cálida sobre la mesita de lectura y de labor? ¿Qué buena vida íntima con los postigos cerrados y las cortinas corridas. Sólo se oíría el agua que hierve en la tetera suavemente, y el crujido de la cuna que con el pie se balancea apenas!

Y el trigüeño rostro de Maud decía, con no menos certeza:

—Soy esbelta como Anita. Estoy segura de que me amas a mí, Maud, la trigüeña, mi querido Santiago. ¿No soy la compañera que necesitas, la compañera de corazón firme y de voluntad pronta, la que duplicará alegremente tus esfuerzos, la amiga de los viajes y excursiones, una amiga viril y acariciadora a la vez?

Y el fresco rostro decía además —¿A cuál de las dos escoges tú? Porque ahora ha llegado el momento. Es preciso que resuelvas en el fondo de tu alma, cuál será la preferida. Es preciso que tus labios pronuncien la palabra irreparable. Anita o Maud, la palabra que decidirá de nuestros tres destinos.

Santiago, con el corazón palpitante, iba al encuentro de los dos seres queridos. ¿Cuál? ¿A cuál escoger? Se sentía atraído con más instintiva dulzura hacia la sumisión nativa, el delicado encanto de Anita, y en otros instantes, se arrojaba con mayor vivacidad hacia la rozagante, la enérgica hermosura de Maud.

Y en la angustia de su incertidumbre, vacilante entre los dos deseos, pensaba, no sin una ironía melancólica, en esos países donde el clima dicta a los hombres otros hábitos, otras virtudes. Si pudieran aceptarse las costumbres mahometanas, sería evidentemente una solución, a la cual se hubiera adherido con gusto. Pero los usos hasta las virtudes, son cuestión de latitud. Lo que es lícito allí, es criminal aquí... Anita... Maud... era preciso escoger.

El sol marchaba a su ocaso entre nubes de púrpura y oro. Un viento vivo fustigaba el firmamento. Anita y Maud continuaban sonriéndose. Y todo eso formaba una hora tan dulce, que Santiago aplazó con egoísmo una vez más la respuesta y se contentó con vivir sencillamente esos minutos únicos.

Pero sin que respondiera más en el interior a la eterna pregunta, los minutos y después las horas, los días y luego las semanas, transcurrieron.

Anita y Maud prolongaban su residencia en Saint Aubin.

El tibio cielo de la isla, en que crecen al aire libre camelias y palmeras, era propicio a la invernada, a la salud de sus padres Noviembre y después diciembre llegaron Santiago, después de haber pintado en verano, pintaba en otoño, y después en invierno Nada equivalía a los paisajes de invierno "Escogeré mañana, decía. Y de día es día, pensaba: Será para la fiesta de todos los Santos y si no para Navidad."

Por último, en todas las quintas cerradas la Navidad alzó sus abetos engrinaldadas en que las mil luces de las bujías brillaban como flores de fuego. Los comedores, se tentaron sus mesas deslumbrantes de blar cura, en que lucían las vajillas de cristal de plata. Los *padding* macizos estaban cerca de los patos rellenos y los pescados escamosos, con las enormes uvas negras aterciopeladas de los invernaderos. Un color rojizo subía de las chimeneas brillantes de cobre y de *faenza*, en que se amontonaban las brasas.

¡Había llegado Navidad!

—Esta noche me decido, dentro de poco ahora...

Ansiosamente, en el salón donde, entre tantas otras señoritas, Anita y Maud cogían teaban alegremente, Santiago conocía que iba a sonar la hora y, aparte, en un ángulo de la pieza, sin pensamiento, miraba delante de él agitarse y precisarse su vida.

Dentro de algunos segundos, cuando para la media noche en el gran reloj carey, pasarían las parejas debajo del muérdago, colgado sobre la puerta entre las piezas, el salón bulliría con sus risas ras, y el comedor luminoso y vacío.

¿Y qué sucede cuando las parejas pasaban debajo del muérdago? El caballero se a la señorita que lleva del brazo.

¡Pues esa será la elegida!

¡Din!... ¡Din!... ¡Din! Uno por uno, solemnes, los toques vibraban, se espaciaban. Se produjo en el salón un movimiento repentino y sin que él pudiera darse cuenta del modo cómo había sucedido, Santiago sintió temblar bajo el suyo, un brazo redondo y desnudo.

¡Anita! ¡Era Anita!

Pasaron, como en un deslizamiento de ala, debajo de la puerta con follaje verde, atado por cintas rosadas. Entonces, para obedecer a la costumbre, Santiago besó a Anita, temblando.

Pero en sus manos febriles, las manecitas abrasadas temblaban más aún. Al mismo tiempo, Santiago divisó a Maud, que había

comprendido y que se sonreía, con grave sonrisa, que denotaba tanto placer como tristeza, mientras que en el rostro extasiado de Anita no había sino una única irradiación de luz. Y Santiago, estrechando la querida mano delicada, la más débil, conoció entonces que todo estaba bien y que desde mucho tiempo había escogido.

→ LOS AZTEGAS ←

UNA carta escrita por Dn. Pedro de Alvarado, un teniente del ejército de Cortés, a su hermana en España que ha sido descubierta pegada entre dos páginas de un tomo antiguo y que ha sido traducida al castellano moderno.

Querida hermana mía:

Al fin tengo oportunidad para enviarte una carta. He visto tantas cosas aombrosas y he tenido tantas aventuras desde que Cortés determinó explorar el país de los Aztecas que me es difícil decidir lo que debo decirte primero.

Los Aztecas tienen una tez más morena que la nuestra pero muchas veces son muy hermosos. Les asustan mucho vuestros cañones y caballos los que no han visto antes. Creen que Cortés es "Quetzal coatl," su deidad del aire, que partió de su país hace mucho tiempo y que prometió regresar algún día.

Conversamos con ellos por el auxilio de Doña Marina, una natural muy bella, que está aprendiendo el idioma castellano rápidamente.

Mientras que nuestras fuerzas se acercaban a la ciudad de Méjico, la capital azteca nombrada por "Mexitli" su deidad de la guerra, vimos muchas chinampas que se parecían a las islas duendes. Quisiera que tú pudieses ver sus brillantes flores. Pondré una flor en esta sobrecarta para tí.

Entramos en la ciudad por un puente levadizo y los caciques de Montezuma nos encontraron. El emperador es alto, de una aparien-

cia noble y tiene el comportamiento de un verdadero monarca.

Una calzada grande que se extiende por el medio de la ciudad está lindada de las casas de los caciques. Estas tienen solamente un piso, están construidas de piedra roja y tienen azoteas cubiertas de flores fragantes. Estas azoteas están fortificadas de tal manera que cada casa es en realidad una fortaleza.

Nuestro ejército tiene su cuartel en el palacio "Axayacatl" construido para el padre de Montezuma y es bastante amplio para toda la tropa.

Montezuma visitó a Cortés y le dió regalos de mucho valor que incluían ornamentos de oro, artículos de plata y mantos de plumaje.

Hay una pajarera junto al palacio real donde hay ejemplares de todas las aves mejicanas. Los hombres que hacen los mantos pegan las plumas en una delicada malla de algodón y el resultado es exquisitamente hermoso. El plumaje de las aves tropicales, especialmente de los loros, provee todos los colores del arco isis y el plumón de los millares de picaflores dan los matices delicados. Cortés va a enviar muchos mantos de plumaje con los otros regalos y estas cartas al Emperador Carlos V.

Cortés visitó a Montezuma el otro día para explicarle nuestra religión. Montezuma es devoto a su propia religión y niega renunciarla aunque no se opone a la adición de

nuestro Dios a los varios que honra él. Visitamos uno de sus templos ayer y descubrimos que su culto exige el sacrificio humano y el canibalismo. No obstante, el Padre Olmedo cree que podrá convertirlos y librarlos de sus creencias paganas.

Su principal alimento es maíz del que hacen harina. Les gusta mucho una bebida de cacao "chocatl" que es deliciosa y nutritiva. Cuando los Aztecas sirven nuestras comidas, nos traen también antes y después de cada comida, servilletas y enjuagues. Es una costumbre observada por todos los Aztecas. Después de la comida, los hombres fuman y algunas veces usan rapé.

Las calles de la ciudad de Méjico se lavan cada día con agua provista por el lago "Tezcuo". Pero sus aguas son saladas y por eso conducen agua para beber de "Chapoltepec" por medio de cañerías.

Los Aztecas son muy hábiles en usar las plantas medicinales que crecen por aquí. Además, saben mucho de la astronomía y de la geometría y creo que sus pinturas te interesarían mucho. Su civilización está muy avanzada y los Aztecas son una gente muy industriosa, progresiva, e inteligente,

No sé cuando regresaré a mi patria pero espero que sea pronto por que quiero mucho ver a mis amigos y a mi querida hermana.

Tu afectísimo hermano.

PEDRO.

Si no detenéis la ola de corrupción. . .

EN las sociedades que avanzan hacia la miseria y el infortunio hay un síntoma infaltable: el florecimiento de los vicios.

El hombre que se ve estrechado por la miseria, busca un lenitivo en el alcohol, y cae en el fango y pierde su personalidad, convirtiéndose en harapo despreciable, en inundo despojo, en vil instrumento de todas las infamias. O bien busca en el juego de azar una posible salvación y entonces consume sus últimas energías con la esperanza de un momento de buena suerte.

Va descendiendo poco a poco en la escala de la depravación; va de-

jando en las zarzas del vicio fragmentos de vergüenza y de honra, hasta que llega la hora de la caída definitiva. Y lo mismo que el alcohólico, ha perdido su personalidad, convirtiéndose en un fantasma de hombre, en una sombra humana, en residuo mal oliente, en instrumento propicio para toda especie de infamias y de vilezas.

Una sociedad minada por los vicios corre velozmente a su ruina.

Es que también se halla minada por la pobreza. Es que los hombres no son felices, porque su trabajo no corresponde en beneficios al esfuerzo realizado.

Los hombres sanos, los favorecidos de la fortuna están imperiosamente obligados a salvar del abismo a la sociedad en que viven y en la cual se han enriquecido.

Los poderosos que se cruzan de brazos ante la corrupción que va degradando a la sociedad, no cumplen su deber, no son honrados, tienen el corazón endurecido y solo propicio a explotar y envilecer más a la colectividad que les ha dado cuanto poseen.

Crean algunos señores dichosos que para cumplir sus deberes morales les basta ser justos y respetar la ley. Pero están equivocados: un hombre puede ser el más justo de la tierra, puede ser el más fiel cumplidor de la ley; sin embargo,

le falta mucho para su moralidad.

No ha hecho más que abstenerse de perjudicar al prójimo con actos reprobados por la ley y el criterio reinante. Su moralidad es negativa. Le falta cumplir el más sagrado de sus deberes: ayudar al prójimo, contribuir al bienestar de sus semejantes. Es egoísta, y debiera ser altruista.

Cuando en Honduras se observan síntomas alarmantes de corrupción es cuando los hombres afortunados los poderosos del capital, y todos los que algo pueden hacer en favor del país, deben apresurarse a combatir el mal. Pero que no nos resulten con los heroicos remedios de siempre: «que trabajen, que no sean haraganes, que luchan como yo he luchado, que se corrijan o que vayan a la cárcel o al hospital.»

Bonito y fácil modo de regenerar y corregir: la cárcel, el hospital, la policía.

No, vuestra misión, señores pudientes, consiste en fundar instituciones para proporcionarles trabajo productivo a los que se van desquiciando empujados por la miseria. Vosotros no podéis apreciar las necesidades de vuestro prójimo, porque no las habéis sentido personalmente. Si estuviérais un momento en lugar de los caídos, los miserables que buscan en el vicio un refugio a sus dolores, comprenderíais que el remedio no está en la cárcel ni en la policía, sino en un poco de piedad, de caridad, de humanidad. Si un desgraciado desea trabajar honradamente, y llama a vuestras puertas, vosotros le desdeñáis, le rechazáis cruelmente con una negativa. ¿Qué recurso le queda al infeliz? El no desea en-

fangarse en el vicio, pero halló cerradas todas las puertas de la honradez. Sólo los espíritus muy fuertes, acerados, pueden salvarse en medio de una sociedad endurecida, cerrada para el prójimo que solicita amparo. Pero se salvan sacrificándose, sometándose a las más duras pruebas; y cuando han logrado una mediana posición, han perdido la salud, son vencidos, fracasados que no pueden gozar el fruto de su sacrificio.

Hay que cambiar de criterio, señores míos. Hay que ser más humanos. Yo no os pido que arrojéis vuestro dinero al primero que os solicita un favor. Sólo deseo que arbitréis medios decorosos para que a nadie le falte trabajo. Fundad empresas que os aprovechen perso-

nalmente, pero que beneficien al prójimo necesitado. No os encastilléis en vuestro duro egoísmo.

No busquéis sólo vuestro propio beneficio. Apoyad toda buena iniciativa, cooperad en todo esfuerzo honrado, no desalentéis con negativas a quien llama a vuestras puertas con sana intención; y así cumpliréis vuestro deber. Pensad que todos los elementos atrapados por el vicio son una carga afrentosa para la sociedad en que vivís; dejan de ser vuestros contribuyentes; y si no detenéis la ola corruptora llegará día en que vuestros negocios flaquearán por no haber sabido retener las energías que el vicio se ha tragado.

JULIÁN LÓPEZ PINEDA.

Nuestros ferrocarriles



Líneas férreas que cruzan nuestros campos costeros del Norte de Honduras

Breves apuntes sobre Confucio Montes de Oca

† LA CEIBA, 7 DE NOVIEMBRE DE 1925.

Confucio Montes de Oca fue hijo de Miguel Montes de Oca y de doña Josefa Acosta de Monte de Oca.

Don Miguel es de origen español. Vino a Centro América formando parte de una compañía dramática. Al llegar a Honduras contrajo matrimonio legal y cordialmente. No volvió a salir del país. Vive todavía, siendo ya un anciano. Gustó de poner nombres filósofos antiguos a sus hijos. Uno de los hermanos de Confucio se llama Zoroastro.

El padre y la madre de Confucio viven en La Ceiba lo mismo que sus hermanas y hermanos.

Don Miguel, además del teatro, se ocupó en otras varias artes:

pintura, dibujo, escultura, etc. Ocupó importantes puestos, en varios gobiernos de Honduras. Fue siempre y es de una honradez sin mancilla.

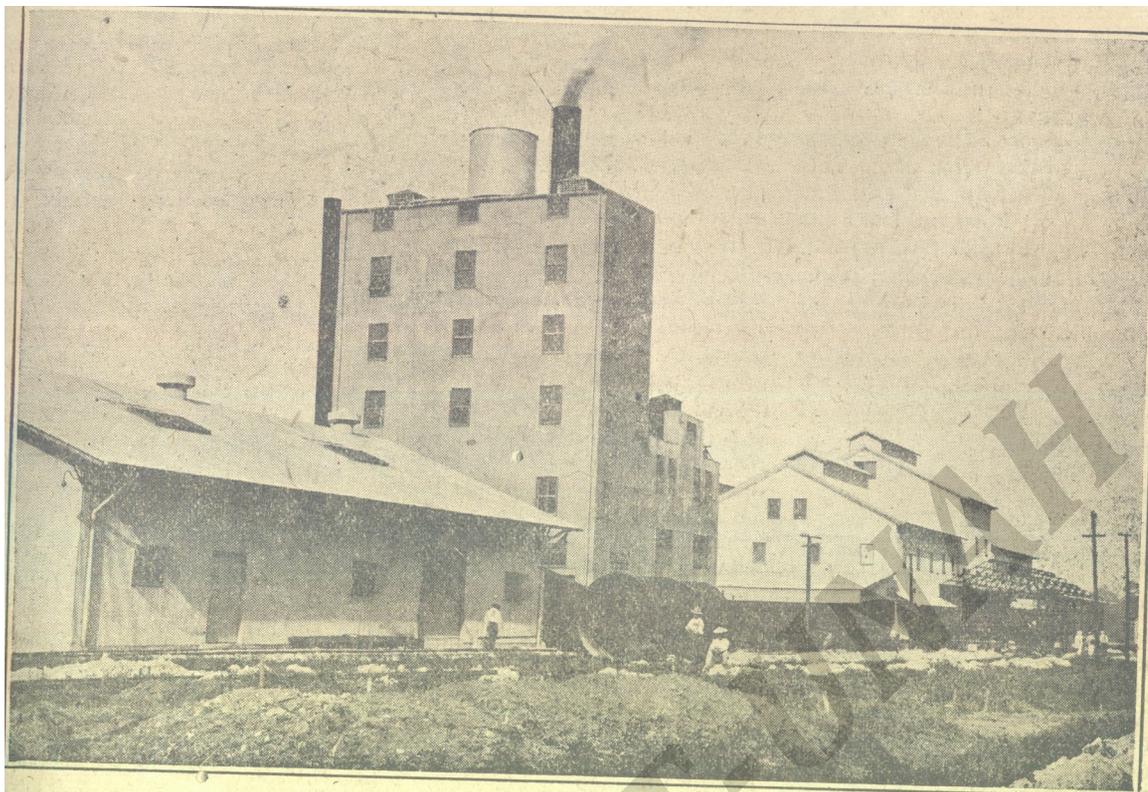
Confucio reveló bellas dotes de artista desde su niñez. En tiempo de la Administración de López Gutiérrez, cuando el era muy joven todavía fue pensionado por aquel gobierno para hacer estudios de pintura en París. Hizo allí grandes progresos en este arte, donde tuvo por maestros a pintores de reputación mundial, entre ellos el gran maestro Sorolla, y sus cuadros fueron exhibidos en los museos y aplaudidos por la novedad de la concepción de notabilidades americanas y por

el atrevimiento de los colores. También se dedicó con amor a la literatura y publicó en español y en francés bellísimos trabajos que daban a conocer su potente imaginación y la facilidad y belleza de la expresión. Aunque tenía ya reputación de pintor, alguno que conoce su obra literaria nos asegura que era más encantador el colorido de su expresión que el colorido de su tela.

No sólo estuvo en París, también en España y en Italia. En Italia, aprendió italiano no sólo para los usos corrientes de la vida, sino también para expresarse literariamente.

Hacia muy pocos meses que había regresado a su tierra natal (Honduras), donde le sorprendió la muerte cuando había dejado de ser una promesa para convertirse en una gloria del Arte Nacional. —Atlántida.

Edificios industriales



El ingenio Montecristo, donde se elaboran grandes cantidades de azúcar

LEJOS DEL TERRUÑO

Oh, cara Patria mía . . . cuán grande te contemplo desde lejos! Desde aquí se ven tus miserias y tus harapos como leves manchas que en nada afean tu orgullo y tu valor, tu honor y tu hidalguía.

Te veo grande, te siento grande! El corazón palpita de gozo y de entusiasmo viendo tu bandera flamear al viento orgullosa entre las banderas de las naciones poderosas de la tierra.

Y en qué fundan esas naciones su poderío? En la destrucción, en la matanza, en la rapiña, en el asesinato al derecho y en la violación a la justicia.

Sin embargo, porque eres pequeña, porque no tienes cañones, porque no has plagiado pueblos, porque no vas tras la conquista, se te insulta, se te befa y a veces se te escarnece.

Oh, moral de las naciones! Es verdad que has vivido desangrándote en matanzas estúpidas, pero han sido tus propios hijos las víctimas y los victimarios. Es verdad que has destruido mucho de tu riqueza, pero a nadie fuera de tu territorio has ido a depredar. Es verdad que te has quedado atascada en el camino del progreso, pero a nadie has

molestado con ello, antes bien ha servido para que te exploten de la manera más canalla.

No obstante, has tenido y tienes lo que muchos querrían: valor, para sufrir tus amarguras, estoicismo para curarte tus heridas, hida'guía para pagar en bienes los daños que te han irrogado, sangre fría para oír los de-nuestos. Aun cuando tus hijos han pedido fuera apoyo contra las tiranías, tú nunca has mendigado como nación la ayuda de nadie; y si no fuera tu soberbia y envidiable posición geográfica, tú no necesitarías de nadie porque todo lo tienes.

La paz, que es tu ambición suprema, la veo lejos, porque hay muchos intereses e interesados --propios y extraños-- que se oponen a ella, y que te la arrebatarán cuando vayas llegando a ella. Y quién sabe si siquiera te dejan intentar buscarla para salvarte de tanto desastre y de tanto dolor!

La unión, que es la única que contrarrestaría las desventajas de tu ventajosa posición en el Istmo, está lejana. Hay muchos cuervos que la acéchan, hay muchos traidores que la espían.

Ella llegará, pero quien sabe cuándo.

Aun no has perdido la fe en tu grandioso porvenir, y tus hijos --buenos y malos-- queremos verte verdaderamente grande, próspera y feliz.

Recógete en tí misma, has acto de contrición y prepárate en paz para el advenimiento de la nueva era que forzosamente impone la ley social que rige el dinamismo de los pueblos.

Ya nosotros no tendremos el placer de verte en el pináculo de tu grandeza, pero nuestros hijos y nuestros nietos contarán entre sus blasones de nobleza el haber sus ascendientes ayudado con sana intención y buena voluntad.

Sé más grande de lo que te veo desde aquí, desdichada Patria mía!

G. A. CASTANEDA S.

New York, -21-X-1925.

Coplas

¡Gaviota de los mares . . . !
¿Qué buscas entre las aguas?
si tú vives en los aires?

Para vivir en el mundo
con cierta tranquilidad
hay que no pedir a nadie
más que lo que pueda dar.

VIOLINES DE HUNGRÍA

"¡Los tzigans! ¡Los tzigans!..." Y nosotros, acostumbramos a ver en los restaurantes de Europa las brillantes orquestas compuestas de hombres rojos, nos asomamos a la ventanilla y buscamos entre la multitud que llena la estación, el grupo pintoresco. Por todas partes hombres descalzos, campesinos miserables, niños sin camisas, muchachas con los brazos desnudos, militares cubiertos de polvo, burgueses sordidos.... Pero hermanos de Rigo, ninguno.

—¿En dónde están preguntamos?

—¡Allá!

Y en efecto, allá están los pobres músicos, miserablemente vestidos, con levitas raídas, con fracs raídos. Allá están, de pie, formando un semicírculo alrededor del jefe, que gesticula, que abre los brazos, que se inclina hasta el suelo y que luego, en un estímulo de reptil, yérguense con el arco en la mano cual una batuta interminable. ¡Allá están! Ya los violines lloran y rien y cantan, en la atmósfera ardiente de esta tarde canicular. ¡Qué música tan extraña! Son voces de amantes que se lamentan en la sombra; son suspiros entrecortados que vienen de lejanías azules; son amenazas, ruegos, oraciones,

promesas y preguntas. Es todo el lenguaje musical de la pasión. Y si es cierto como dicen los especialistas, que no hay en todo ello sino sensaciones rápidas, es necesario confesar que los profanos sentimos más honda esta rapidez que las profundidades del arte sabio.

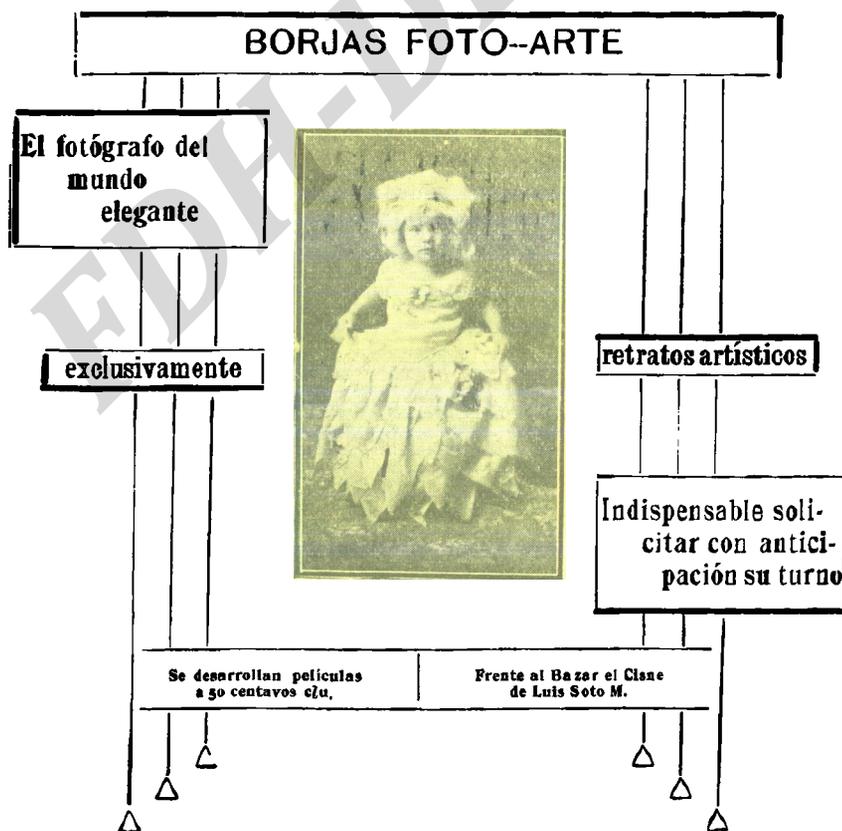
¡Oh! ¡Los violines zingaros! Son hermanos de nuestras gitanas guitarras. Y con un ardor igual y con una igual amargura, dicen allá, en el otro extremo de Europa a orilla del gran Darubio inmóvil, las eternas preocupaciones de la raza misteriosa que vive en Europa desde hace siglos sin dejar de ser africana. "Tales eran hace mil años—dice Saint Victor,—tales son hoy. Ninguno de los rasgos del tipo primitivo se ha alterado. En los campos de Escocia cual en las sierras de Andalucía, esos hombres de nariz aguileña, de ojos biliosos de tez de bronce, de pelo duro, son los mismísimos que espantaron a los cronistas de la Edad Media." Y si los hombres no cambian, el ritmo tampoco. Los zingaros que vió el autor de "Hombres dioses" en España y en Inglaterra, lo mismo que estos que hoy me aparecen en una estación de Hungría, viven en universo ideal de vibraciones apasionadas. Los

suspiros de toda la raza que gente desprecia, creyéndola "inferior," y que, en realidad, es sino "diferente."

¡Violines de Hungría! ¡Cuán delisiosamente acariciáis mis oídos! En vuestra música hay algo más penetrante que la armonía misma, algo que no es ya sonido sino caricia física, sacudimiento material, algo que nos domina por completo, invadiendo nuestra alma y nuestro cuerpo. Los filtros antiguos que las gitanas vendían a los incautos amorosos, deben haber sido extraídos de estos ritmos. ¡Cuánto hechizo en cada estrofa! ¡Cuánta fantasía! ¡Cuánto lujo! ¡Cuánta variedad!.... Porque eso de creer que los aires gitanos son monótonos, es como suponer que las nubes son uniformes. Son cambiantes como los cielos lejanos: suntuosos como los collares que adornan los pechos dorados de las vírgenes errantes; son ardientes como las miradas de esos negros ojos; son lánguidos como la voluptuosidad misma; son quejumbrosos como la ausencia.

¡Oh, violines zingaros, violines de amor y de penas; cuán hondamente penetráis nuestras almas con vuestros suspiros y con vuestros quejas!

E. GÓMEZ CARRILLO.



Anécdotas

Cuando un desconocido presentaba su álbum a Donizzetti, éste tiraba cinco líneas a lo ancho de una página y escribía en ellas la escala musical.

El poeta Malherbe comía una tarde en casa del arzobispo de Ruan, y apenas llegado a los potres se quedó dormido.

El prelado, que tenía que predicar, él despertó diciendo:

—Vamos, un pequeño esfuerzo, venid al sermón.

—No, no se moleste Usía, díjelo el otro, ¡si yo dormiré sin necesidad de que Usía predique!....

Charada monosilábica

Represento cantidad
y también soy dignidad.
(La solución el sábado.)

Adivinanza

Alto vive y alto mora; en él se cree mas no se adora.
(La solución el sábado.)

LLAMADAS

I

Abrid amada, tu balcón florido,
que suave llega al corazón el toque
de mi ferviente amor... desconocido....

Abrid y deja que a tus pies coloque
como una ofrenda mi ilusión primera
fragante a juventud... a primavera.
Traigo un huerto cerrado: la terneza

que he guardado sabiendo que un día
a través de pena tanta encontraría
un alivio supremo a mi tristeza.

Que torne cual milagro los abrojos
en tempraneras y fragantes rosas....
y que trinen cual aves muchas cosas
al poder de tus besos y tus ojos.

II

Abridme dulce amada! que rendido
de vencer imposibles e ilusiones
te traigo en esta noche mis canciones.

Vengo a ser astro perenne... encendido
para por tí, mi casto bien, radiar....
y ser promesa eterna ante tu altar.

A tanta puerta yo he llamado en vano
que si no fuera la fé de verte un día
las flores de mi amor y mi poesía
las hubiera secado ya el verano.

Abrid amada mía! ya el destino
rompió mis velas y en la fina arena
del mar de tus ensueños de sirena
soy nada mas que escollo cristalino.

GUSTAVO ALVARADO

Santa Bárbara, Noviembre 1925.

ENIGMA

Para Alma América

(DEL LIBRO "POR CAUDAS ROMANTICAS")

Donde y cuando he visto tu gentil figura....?
Me oprimo la frente... en vano medito,
el enigma queda siempre indecifrable....
Solo sé que no me son desconocidos
los finos marfiles de tus olorosas
manos pensativas.....

Acaso éllas fueron de una fuente loca
los dos surtidores que cual abanicos
se desvanecieron cantando en mil gemas?
O fueron dos linos en los horizontes
del mar de mis ensueños buscando una cala?

Me oprimo la frente... en vano medito....
El enigma queda siempre indefinible
y me hundo pensando donde es que te he visto.
Por adivinarlo la rosa del recuerdo,
en mis ilusiones, pétalo tras pétalo
se va deshojando
hasta que cansado de tanto buscarte,
de dar tanto salto sobre el tiempo ido,
concluyo creyendo que te amé una tarde
y que este es reencuentro
para que concluyamos el lejano idilio
y que ese maldito enigma se quede
siempre indecifrable.....

Mientras nos besamos los dos en la boca
sin saber de donde, de donde venimos,
ni quién hemos sido... ni que es lo que somos,
como nos llamamos y adónde vamos
en este camino tan largo de la vida.

GUSTAVO ALVARADO.

Santa Bárbara, Noviembre de 1925.

UNA SORPRESA

Hace algunos días que en Nueva York, un caballero bien vestido que llevaba en brazos un niño, se dirigió al llamado "French Hotel."

El niño, que al parecer estaba enfermo, fué bruscamente sentado por el caballero en un escalón y reprendido duramente.

—Sube tú la escalera, dijo, pues yo no te llevo.

El niño replicó con voz débil. ¡Ay, querido papá! hazlo, pues sabes que desde que pasó el coche por encima de mí y que perdí ambos pies, no pude andar.

Al oír esto varios señores y señoras que se hallaban en la escalera, formaron grupo manifestando su desagrado.

El cruel padre no hacía caso, gritando al niño:

—Si no subes tú solo te pego de palos.

Y llevando el dicho al hecho dió al infeliz niño tan fuerte golpe en la cabeza que lo hizo caer.

Esto no pudo menos que irritar a los circunstantes.

—¿Este niño es hijo de Ud? —preguntó un caballero.

—¿Y que le importa a Ud? —fué la respuesta.

—¡Es mi padre! ¡Es mi padre—gritó el niño—que mató a mi madre y también me matará a mí.

El padre furioso, cerrando el puño, le quiso asestar otro golpe: afortunadamente se lo estorbó una de las personas allí presentes diciéndole que si no suspendía tan brutal comportamiento, lo mandaría prender por la policía. Más enfurecido por tal reprensión hizo un esfuerzo supremo deshaciéndose del caballero que lo tenía sujeto y buscando un arma.

—Tened cuidado gritó el niño, que coje la navaja y os mata.

Al oír esto empezaron a huir los que formaban grupo. Tan sólo dos individuos más valerosos permanecieron firmes.

—Llama un policía! —gritaron— que lo ponga preso.

—Si me han de preder quiero saber por qué

Y antes que nadie pudiera evitarlo sepultó con toda su fuerza la navaja en el cuerpo del niño.

Una exclamación inarticulada.

—¡Me ha asesinado! ¡Me ha muerto! —fué la última señal de vida de aquel desgraciado ser.

Entonces todos se lanzaron sobre el padre.

Este, muy tranquilo alzó al niño sobre su brazo, y quitándose el sombrero, dijo:

—Señores; éste es un niño de madera y yo soy ventrílocuo y si me recompensáis con alguna dádiva no podría menos que alegrarme.

Después de una buena colecta, se retiró riéndose de aquel sitio.

En un entierro fastuoso, los únicos que parecen tener conciencia clara del acto y se abstienen de murmurar del difunto, son los caballos.

DE SIGUATEPEQUE

A RETAZOS

Cuenta una leyenda poética que cuando Abel y Caín reñían, pasó entre ellos una ave de vuelo luminoso. Uno y otro, cortando la lucha, se quedaron admirando al bello pájaro de las alas brillantes. Después, la lucha continuó. Vino la tragedia. Ya lo sabéis: sin Caín, no hubieran sido más tarde ni Esquilo, ni Shakespeare. Y la vida sólo sería lírica.

Es un pedazo de iris el que pasa—dijo Caín

No; es una gran flor... una flor con alas—repuso Abel.

Y cuando el ave desapareció en el horizonte, otra vez la Quijada se alzó sobre el hermano. Disputando sobre la manera de ofrendar a Dios, nació el fratricidio. Enseguida los hombres hemos continuado disputando por otras cosas.

Pero bien? Virginia Fábregas pasa por entre nosotros como el ave de la leyenda. Y ponemos un paréntesis en la lucha, para admirarla a su paso. Tal es el prestigio de esta mensajera de la belleza, que "unos" y "otros" suspendemos la disputa para oírla y para verla....

En verdad que hace algunos años que el delicado poeta Ramón Ortega ha perdido el uso de la razón. Su cerebro luminoso, que tanto lustre dió a las letras patrias, ha quedado oscurecido para siempre, con pequeños intervalos de lucidez apenas, que hacen recordar momentáneamente su brillante cordura.

Durante esa larga prueba dolorosa de su vida, ha sido admirable la resistencia, la actividad anormal del cantor de la vieja Catedral, discurrendo y perorando sobre todos los temas, entre los cuales ha sido de advertir aún su pasión amorosa a un anillo que perennemente brilla en su anular derecho.

Hace poco ha entrado en una quietud, en un mutismo. Cuentan que se mantiene en espera de un auto expreso y que al notar que éste no llega se desata en improperios líricos contra un Cristo negro que parece decirle: paciencia que estoy crucificado....

Al fin la enfermedad y el tiempo vencen a la vida del hombre que se perdió entre nieblas a la mitad de su camino, privando de incalculables provechos a su familia y a su patria. Incógnito motivo kármico o de Dios, hizo perderse la cabeza y la ilustración de tan genial sonetista.

Harapiento y sucio se le mira a veces por las calles solitarias de Comayagua, escapado del cuidado de los suyos. Una vez así, se dió cuenta de que en un rancho del Torondón una humilde mujer se estaba muriendo de parto. Entró, pidió con que lavarse las manos y otros ingredientes y, sin instrumento al instante sacó de la dificultad a la pobre enferma, prosiguiendo luego su vagar interrumpido.

Misterio de la locura, dirán algunos; pero tengo para mí que ese vagabundo al parecer inconsciente, quizás obedecía, olvidado de la inferior, a una alta conciencia que no puede comprender el sentido común y en cuyo caso los extraviados serían la mayoría.

Olividado por sus colegas y del Supremo Congreso ha vivido su muerte mental, en un hogar aniquilado, que ha sostenido con privado heroísmo el Licenciado don Rafael Morrillo, a quien Dios ha de premiar con la eterna flor de Alejandría.

Con rostro enjuto, como de momia o santo, ancha la frente, nariz cervantesca, se le mira sosegado en su hamaca, en espera inminente de su segunda muerte, al fino y delicado Aeda; nimbado de nobleza en espera de su liberación, silencioso, contemplando quizás las primeras claridades o sintiendo la grata brisa de las alturas. Pienso que en Atenas se le hubiera consagrado un mármol con galantes epitafios. Pero de seguro tendrá un puests de Bienaventurado en la vida celestial, y, en recompensa de la que aquí perdió, la Luz Divina, irradiando en prodigios de su mente libertada.

NATHAM SEQUEIRA.

Grónica salvaje

Santa Bárbara.

A travez de todas las calamidades, de todas las inquietudes y de todos los infortunios, el al-

ma de esta ciudad, despierta... se asoma en silencio de las noches tropicales en chorros de armonías. Cada casa es como el nido de un pájaro invisible.....

Fiebre... Locura... Delirio...? No, nada de eso, es el arte que

ha encontrado un campo propicio donde germinar: el alma... el alma incomparable de la juventud accesible a todos los sueños y a todas las aspiraciones donde se plasmaron todas las inmortalidades de los Romanos y los Griegos.

Santa Bárbara ya no sólo produce sombreros, ya no sólo tiene artistas del juncc, sino también artistas del espíritu... esperanzas de Bethoven. Donde quiera que se vaya, la más humil le casa o el más escondido rincón gime, ríe, solloza, el llanto de los violines, la carcajada de las guitarras o la nerviosidad de las mandolicon que la juventud canta el salmo de la primavera y de la vida, despertando el alma de la raza y llenando las calles, el ambiente, los campos y los valles de optimismo; cimentando las bases de una paz duradera; curando las heridas del barbarismo, de la guerra y disolviendo los odios al hundir el espíritu en las fuentes del arte... del amor!

Pueblos así, pueblos que se cultiva el corazón y los músculos pueblos que se estasian oyendo un risueño o contemplando una estrella en el horizonte, son los que tendrán un despertar eterno y la inmortalidad de los dioses.

II

Tejiendo sueños azules, calle arriba, calle abajo, voy en busca de la novia ideal que calme cor sus besos la sed de quimeras que me devora, mientras se llena mi vida y mis ilusiones de esa inefable ternura que una... dos... cuatro... cinco manos desconocidas van deshojando de los violines y las guitarras... Oh! Santa Bárbara!, mágica ciudad de las mujeres encantadoras... bellas... únicas... que hacen de cada balcón un nido, tú has hecho olvidar mis tristezas y soñar un imposible... y en nombre de ese imposible te auguro el triunfo y la gloria. El triunfo del amor y la gloria para tus futuros músicos y poetas.

Santa Bárbara, 14 Nov. de 1925.

GUSTAVO ALVARADO.



Suscribase a
la revista

ALMA
AMERICA

la mejor de
la Capital.

Con nuestro mejor augurio



Señorita Profesora Concha Gómez y Gómez

Esta hermosa amiga nuestra ciñe el azahar magnífico a su clara frente el día de hoy. Es su compañero en la vida el apreciable joven don Ernesto Vásquez, de origen guatemalteco, y que sigue en esta ciudad la carrera del foro. Para ellos, tan dignos de toda felicidad, va nuestro mejor signo de augurio.

Ha muerto en Buenos Aires

el profesor José Ingenieros

Buenos Aires, noviembre 2. —El doctor José Ingenieros, alienista y escritor argentino muy conocido en Hispano-América, murió repentinamente esta mañana, después de su reciente viaje a México.

José Ingenieros es una de las más altas y de las más luminosas cumbres intelectuales de América. Nacido en la Argentina, su nombre más que del Continente, es mundial. Se fundían en él, en amalgama maravillosa, el hombre de ciencia y el hombre de letras. Era un arquetipo, tal como lo delineara Leonardo. A la hora de su muerte, acababa de regresar de París, donde dictó varias conferencias en la Sorbona, y de México, a donde fue por invitación especial que le hiciera la Universidad de aquella ciudad. El doctor Ingenieros es autor de gran número de obras científicas,

filosóficas y literarias, entre ellas: «La simulación de la locura», «La Psicopatología en el Arte», «El hombre mediocre», «Hacia una moral sin dogmas», «Los tiempos nuevos», «Crónicas de viaje» y otras más. Recientemente había sido invitado por las universidades de Lima y de Quito para que fuera allá a dictar conferencias. El doctor Ingenieros, fue, durante mucho tiempo, Director del Hospital de enfermos mentales de Buenos Aires. José Ingenieros era uno de los pocos verdaderos maestros de la juventud de América. Maestro de energía y de ideales. Sin tiempo, y con espacio apenas, para juzgar su obra admirable y múltiple, dejamos para otro día un estudio de su personalidad.

La muerte de José Ingenieros enluta a todo el Continente.

“El matrimonio es sagrado, y como institución es un éxito,” dice un juez!

“La causa principal del divorcio es que la juventud no toma en serio el matrimonio,” dice el juez Sabbath

Chicago.—El juez Joseph E. Sabbath, que ha presidido tribunales de justicia en más de 13 000 casos de divorcio en el condado de Cook en la corte de «Corazones Desgarrados.» cree firmemente que el «matrimonio es un éxito» como institución.

El juez Sabbath ha resuelto más casos de divorcio que cualquier otro juez en los Estados Unidos, y a pesar del enorme número de parejas matrimoniales perdidas ante de su mesa sigue firme en la creencia expuesta.

«A pesar del gran número de matrimonios que terminan en divorcio todos los años, sigo creyendo que el sistema es fundamental y perdurará.» dijo el juez Sabbath en una entrevista tratando sobre la teoría expuesta por Glen B. Winship sobre la abolición del matrimonio expuesto en su libro «Voluntad».

«Tal modo de hablar es pura locura —dijo el juez—. El matrimonio es sagrado y es la única base sobre la cual se puede sustentar la familia. Día tras día he escuchado historias de desenlaces amorosos, de incumplidas promesas, de sus hijos que nunca han llegado a la realidad. He visto más lágrimas que persona humana debía ver; sin embargo, me resisto a de animarme por ello».

«Aventuras amorosas que del cabaret terminan en las cortes del juez de paz la misma noche, por regla general terminan abruptamente en las cortes de divorcio».

«La causa principal del alarmante número de divorcios en este país es que la gente joven no considera el matrimonio como cosa seria. La aventura nupcial mirada a través de un vaso de vino tiene sus encantos y atractivos».

«En muchos casos el divorcio es justificado. Si es imposible la felicidad, el divorcio es el único remedio. Cuando el amor muere el lazo del matrimonio se convierte en una tragedia que dista poco del infierno.»

Lo Imposible

Puede volver la barca que ligera se va a la inmensa soledad marina; puede volver la parda golondrina a la ruina, al volver la primavera...

También puede la estrella luminosa que se fugó por miedo a la mañana, aparecer de nuevo en la lejana extensión, más radiante y más hermosa.

Pueden también las resas purpúreas brotar de nuevo entre un erial de espigas sobre la rama del escarnada y trunca...

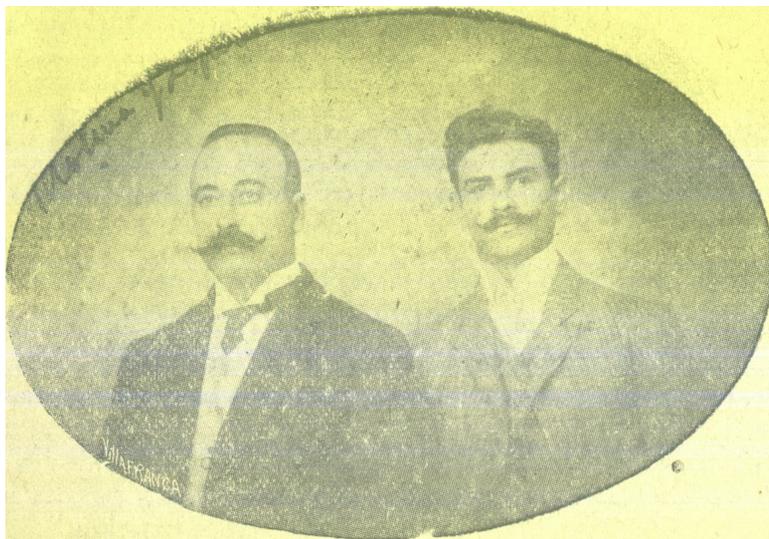
Lo que no puede ser es que a su lado vuelva un amor en viaje hacia el Olvido. ¡Un amor que se va no vuelve nunca!

RICARDO MIRO.

El maestro al discípulo:—¿Por qué se llamó paraíso a la primera morada del hombre?

El discípulo.—Ya lo creo, porque no había allí más que una sola mujer.

Dos liróforos hondureños



Hº aquí una desconocida fotografía que publicamos en obsequio de nuestros lectores y en la que se destacan las figuras del Dr. don Julián López Pineda y Juan Ramón Molina. Esta fotografía fue tomada en San Salvador. Juan Ramón desapareció y el Dr. López Pineda dirige actualmente el más interesante diario de Guatemala.

→ FUGITIVA ←

Pálida como un lirio, como una rosa, enferma. Tiene el cabello oscuro, los ojos con azuladas ojeras las señales de una labor agitada y el desencanto de muchas ilusiones ya idas.....

Emma se llama. Se casó con el tenor de la Compañía siendo muy joven. La dedicaron a las tablas cuando su pubertad florecía en el triunfo de una aurora espléndida. Comenzó de comparsa, y recibió los besos falsos, de los amantes fingidos de la comedia. ¿Amaba a su marido? No lo sabía ella misma. Revertas continuas, rivalidades inexplicables de las que pintaría Daudet; la lucha por la vida en un campo áspero y mentiroso; el campo donde florecen las guirnaldas de una noche, y la flor de la gloria fugitiva, horas amargas, quizá semi-borradadas por momentos de locas fiestas el primer hijo, el primer desengaño artístico; el príncipe de los cuentos de oro, ¡que nunca llegó! y en resumen, la perspectiva de una senda azarosa, sin el miradoje, un porvenir sonriente.

A veces está meditabunda. En la noche de la representación es reina, princesa, delfín o hada. Pero bajo el ferbellón está la palidez y la melancolía. El espectador ve las formas admirables y firmes, los rizos, el seno

que se levanta en armoniosa curva; lo que no advierte es la constante preocupación, el pensamiento fijo, la tristeza de la mujer bajo el disfraz de la actriz.

Será dichosa un minuto, completamente feliz un segundo. Pero la desesperanza está en el fondo de esa delicada y dulce alma. ¡Pobrecita! ¿En qué sueña? No lo podría yo decir, su aspecto engañaría al mejor curioso observador. ¿Piensa en el país ignorado a donde irá mañana, en la contrata probable, en el pan de sus hijos? Ya la mariposa del amor, el aliento de Psiquis, no visitará ese lirio lánguido; ya el príncipe de los cuentos de oro no vendrá; ¡ella está al menos segura de que no vendrá!

¡Oh, tú, llama extinguida, pájaro perdido en el enorme bosque humano! Te irás muy lejos, pasarás como una visión rápida y no sabrás nunca que has tenido cerca a un soñador que ha pensado en tí y ha escrito una página a tu memoria, quizá enamorado de esa palidez de cera, de esa melancolía, de ese encanto de tu rostro enfermizo; de tí, en fin, paloma del país bohemio, que no sabes a cual de los cuatro vientos del cielo tenderás tus alas el día que viene.

RUBÉN DARÍO.

DEL MEDIO AMBIENTE

Noche sin estrellas, ni ruido, ni alas ni nada de todo eso que se llama inmoralidad.

De repente: se oye el grito de ¡Sálveme por Dios, don Juan!

Se oye otro grito, y otro y otro.... Y luego se ahoga en un mar: el grito de una meretriz, que dicho sea de paso, no era tal, pero que se llamaba así por pura casualidad: de lo que aquí en mi ciudad se llama *moralidad*.

Así fué todo:—Se oye decir: ¡Sálvame, don Juan! Y don Juan: que no es el Tenorio ni el moralista, se queda callado y mudo: si se le pide socorro.

Bien; mi cuento empieza ya. Una noche como ésta, es lo que que en la Humanidad pasa. Ya verán por qué mis queridos lectores.

En nuestros círculos sociales, pasa lo que pasa en las noches de silencio; en que una señorita por necesidad o por casualidad se halla en la calle a altas horas de la noche.

Y luego se le juzga que es mala o es una Meretriz.

Así pasa con los hombres: unos se creen don Juanes, sin ser Tenorios; y otros se creen moralistas sin tener nada de moral.

Yo recuerdo que un mi amigo que se titula moralista, y que escribe versos y cuentos morales: es más inmoral que el que más se llaman así:

Sí, mi amigo:—Ud. ya lo sabrá mejor.

Cuántas veces se pierden en la nada
Los encantos de una primavera.
Y después de un vagar airoso,
Se vuelven efluvios sus despojos.
Yo recuerdo a e e moralista.
Que se llama así por puro antojo,
Y si él se fija en mi riqueza:
Ya pronto se llenaría de sonrojos.
Ya ve cual mar marchito,
Su frágil estación, como escritor
Y este que es de lo mejor.
Si me oye, me a tienda y me mira,
Se vería en un antro sagrado y adoraría:
A la moralista de mi ser profundo.

Sí, mi amigo:—Ud. es un moralista: Y yo..... No se como me ha calificado y me calificará:

Pero lo cierto es que Ud. sepa: que yo no soy la Meretriz, ni Ud. don JUAN.

JOSEFA ROQUE C.

La mujer nos da el opio, como el cirujano el cloroformo, para dividirnos.

—¿Qué tal ha estado Fulano en su conferencia.

—Te diré: no sabe tanto que logre enseñar, ni tan poco que haga reír.

La última entrevista con José Ingenieros

Hace pocos meses entrevistamos al ilustre sociólogo americano José Ingenieros, profesor de la Universidad de Buenos Aires, en la complicada materia que dominaba como ninguno otro en nuestro Continente, y hoy al llover su muerte queremos consignar algo de nuestra conversación en las páginas de la importante revista *Alma América*, que bondadosamente nos ofrece asilo

José Ingenieros no hace mucho que llegó a México en viaje de estudios y a invitación que le hiciera el Gobierno del General Calles, Gobierno que presta estímulo a todo movimiento de acercamiento entre los pueblos iberoamericanos. Nuestra entrevista la tuvimos en el Hotel Mancera, de la ciudad de México, en el cual residió el insigne muerto por más de una semana habiendo sido agasagado entusiastamente por el Gobierno y por la intelectualidad Mexicana.

Bien sabido es que muerto José Enrique Rodó no había en el continente quien disputara el puesto a Ingenieros como primer sociólogo indolatino y bien sabido es que muerto Ingenieros el sitio de la sociología nuestra permanecerá vacío y enlutado quién sabe por cuanto tiempo.

Era José Ingenieros hombre de aspecto avejentado, por lo menos en estos últimos días de su vida y a través de un cansancio manifiesto revelaba el cúmulo de desilusiones que parecían anunciarle la tumba. De estatura mediana, pausado en sus modales, lento pero preciso en el decir, como era de exacto en sus pensamientos y sus apreciaciones.

Hablaba con infinita tristeza de la decantada unión iberoame-

ricana, la que su espíritu veía cada día más difícil al presenciar los erizamientos internacionales que a diario surgen en nuestra relación de comunidad. La cuestión de Tacna y Arica atormentaba el pensamiento del insigne escritor y su alma se estremecía al pensar en los horrores de una posible contienda entre los pueblos litigantes.

El diario "Excelsior" de la ciudad de México fue bastante duro e irónico con el Profesor de la Universidad de Buenos Aires, quizás debido a la actitud de

Hemos tenido el gusto de recibir en las oficinas de nuestra revista al periodista cubano J. R. Valencia, quien nos hizo el obsequio de escribir la última entrevista que de José Ingenieros obtuvo en México y que hoy que ha fallecido el sociólogo continental publicamos en lugar preferente.

Nuestro saludo cordial para el compañero Valencia.

reserva que adoptó Ingenieros cuando los repórteres de la prensa capitalina le rodearon a su llegada al puerto de Veracruz, a la manera taciturna como el ilustre hombre se condujo en el tren que lo llevó a la capital mexicana y al austero silencio que guardó en su residencia del Hotel Mancera. Y en verdad no fueron muy halagüeñas las declaraciones que hiciera Ingenieros sobre sus impresiones recibidas al llegar a México, país éste para nosotros maravilloso y admirable. Tal vez la rivalidad que apunta en la socio-

logía americana entre la capacidad de pueblos conductores que compete a la tierra de los aztecas y a la tierra de San Martín fuera la causa de semejante silencio. Ingenieros se contentó durante su viaje de Veracruz a México con alabar el gusto de las frutas de las que según dicen los cronistas consumió respetables cantidades.

Sin embargo, nosotros pudimos escuchar de los labios del Profesor Ingenieros muchas alabanzas hacia México y nos manifestó que su visita le había sido sumamente grata y que hallaba en México hechos y cosas dignas de admiración y estudio y que esperaba llegar a Buenos Aires para dar a conocer sus impresiones de viaje.

La muerte de Ingenieros es lamentable por todos aspectos. Su obra, según él mismo, no estaba completa y esperaba dar a la publicidad los mejores frutos de su vida, quizás, en momentos en que fue sorprendido repentinamente por la muerte. Su concepto general sobre la vida era el de un optimista, pero decía sentirse cansado y como todos los grandes espíritus de la humanidad herido por la desilución más absoluta. La vanidad de todas las cosas la veía con claridad meridiana y decía muy a menudo: "las cumbres son mucho más bellas de lejos," resumiendo así el pensamiento del filósofo alemán que pedía para la muerte de los ídolos el acercamiento a ellos.

La última entrevista que concedió Ingenieros a los periodistas es esta que recoge *Alma América* en sus páginas.

J. R. VALENCIA.

SOCIALES DE LA SEMANA

Desde este Número

Advertimos a nuestros abonados que desde este número se empezará a cobrar la segunda serie de nuestra revista. Rogamos a los suscriptores y anunciantes no retrazarnos el pago de los recibos. *Alma América*, es un semanario que está a expensas de lo que le produce su circulación, pues tiene gastos crecidos para su

espléndida presentación. También rogamos a los agentes que no han enviado los fondos de octubre lo hagan pronto.

Restablecido

El escritor don Manuel Ramírez ha restablecido de la enfermedad que lo tuvo postrado por varios días. Nos alegramos, y que vuelva el compañero con ale-

gría a sus tareas en el fatigante periodismo.

Cumpleaños

En la semana pasada celebró su cumpleaños el Licenciado don Cecilio Colindres Zepeda, actual Subsecretario de Gobernación y Justicia. Aunque tarde, reciba nuestra felicitaciones.

Un carrusel

En la plaza de Comayagüela

quedará instalado un bonito carrusel, trabajado por artesanos hondureños. Ya tendrán en que divertirse los muchachos de las dos ciudades, galopando en los caballitos o, muellemete en los coches. Felicitamos a los constructores de tan precioso trabajo.

Alma América en La Lima

Ha llegado a mis manos la hermosa revista "Alma América," dirigida por el inteligente joven Juan Borjas. Dicha revista trae lectura amena e interesante y los fotograbados de la sin par Lolita Mena, señorita distinguida y culta, que tanto por su belleza física, como por sus finas cualidades, ha sido proclamada unánimemente por la culta sociedad sampedrana, para empuñar el cetro de la belleza.

También se encuentran el del actual Director General de Correos, don Napoleón Paz Paredes, joven que ha emprendido una labor magnífica en el corto tiempo que se halla al frente de dicho Ramo

Ojalá que su actuación en dicho empleo sea duradera para bien de los intereses y el público en general. — *Corresponsal.*

Nuevas maestras

Juticalpa, 21 de noviembre de 1925. — Terminaron exámenes Escuelas Primarias, con resultados brillantes. Los del Colegio "La Fraternidad," están para concluir. Recibieron Título Profesoras Señoritas Digna y Carlota Cantor, Lupe y Florinda Cruz Lara, Galatea Rosales, Armando Sarmiento y Ulises Miralda. — "Luz" y "Patria."

Es bien acogida nuestra labor.

La Venta, 22. — Recibí dos números de su importante Revista. Aplaudo en gran manera su intensa labor, por restablecer la moral de que tanto necesita nuestro pueblo. — *Dolores v. de Díaz.*

También aquí

Según informes que nos llegan, algunas personas piensan trabajar porque se hagan gestiones en el Vaticano a fin de pedir a Su Santidad le conceda a nuestro Prelado Hondureño, Monseñor don Ernesto Fiallos el Capelo Cardenalicio. Es justo que también nosotros pidamos para un sacerdote honesto, ilustrado y muy querido del pueblo hondureño, una prominencia de la indole apuntada.

Monseñor Fiallos es la personificación de la humildad y de la

virtud. Ha llegado al grado máximo de desprendimiento cuando se le ha ofrecido algo superior, tal sucedió cuando a su alrededor se congregó todo un pueblo para pedir que se le hiciera Arzobispo de Tegucigalpa. El desechó ese honroso deseo de sus admirador y fue entonces que una familia interpuso sus gestiones para que el Presidente López Gutiérrez, recomendara al padre Hom bach, y así quedó terminado el asunto.

Pues hoy que se piensa trabajar porque el Capelo Cardenalicio venga a cubrir la mansa figura de nuestra más alto representante de la Iglesia hondureña, Monseñor Fiallos no debe ni puede oponerse a ello. Que deje hacer lo que quieran sus amigos y admiradores.

El número mejor

El mejor número de la fiesta de Comayagüela será, indudablemente, el concurso de Niño de Pecho que se llevará a cabo en las festividades que piensa organizar la Municipalidad de Comayagüela. También sería oportuno que la comisión iniciara el concurso de la señorita que mejor baile y hacerla la Reina del baile de 1926.

De todas maneras, esperamos que al concurso del Niño, se le preste toda atención para que resulte un número espléndido y llamativo.

Han terminado las pruebas

Los exámenes han finalizado con alegría para unos y con tristeza para otros. Los estudiantes que han sido aplazados a estas horas están sufriendo la nostalgia de un año perdido inútilmente.

Nuevos masones

Ha ingresado como aprendiz a la Logia Igualdad N° 1 de esta capital, el señor Juan Ramón Valenzuela.

Ojalá que este nuevo hijo de la viuda sepa ser verdadero defensor del bien y de la honestidad.

Ingreso de una familia.

Llegaron a esta capital, después de algunos días de permanencia en Guatemala, el Dr. don Julio Azpuru España y su apreciable familia. Les damos nuestra bienvenida.

Tiempo frío.

Se han soltado los nortes. Y han salido a la calle los abrigos a lucir sus elegancias. Todo el

mundo en este tiempo anda consigo su abrigo. En la tienda del Bazar Unión, han llegado los mejores para damas y caballeros.

El Gobierno busca el tesoro de Moctezuma

Ciudad de México. — Los buscadores oficiales del tesoro de los aztecas creen que ya están cerca de su sueño dorado.

Dirige la búsqueda el departamento de instrucción. Ha dado órdenes y dinero a una misión para que busque el tesoro escondido de Moctezuma, último rey de los aztecas. Creen que se encuentra cerca de Tepozotlán, donde han comenzado las excavaciones.

No habrá gobierno

Cuando conozcamos nuestros deberes para con nosotros mismos y para con los demás, no habrá necesidad de gobernantes, juzgados cárceles, policía, etc., etc., ni para los documentos, transacciones, garantías y testigos, porque todo lo reemplazará la conciencia, la cual deberá estar en cada uno de nosotros como las buenas sábanas del Bon Marché que se encuentran regadas en todas las casas.

Fallecimiento

El jueves de la presente semana, falleció en esta ciudad la Profesora señorita Cordelia Muñoz Hernández, miembro distinguidas de nuestro mundo social.

Fra la señorita Hernández, honesta y de belleza espiritual. Por eso su muerte ha causado honda pena. Se fué en plena juventud cuando el amor aleteaba en su corazón y en su mente se anidaban las mejores ilusiones.

Vaya en esta hora angustiosa para su familia nuestra palabra de sentimiento.

La mujer es la píldora amarga que la naturaleza y el Arte se han complacido en dorar para que el hombre la trague más fácilmente.

Así como el acero, mezcla de hierro y carbono, resulta más eficaz que el hierro puro, el ingenio superior entreverano de algunos defectos amables, será siempre preferido al talento irreprochable.

La mujer y la cerámica. — De soltera parece búcaro de flores; de jamona, ánfora romana; de casada, tinaja de Alcorcón; y en todo tiempo puede tener alma de cántaro.

IV

Perico,—dijo antes de salir Amado Nervo al criado que le aguardaba con el sombrero y los guantes en la mano—puedes irte, yo no he de necesitarte esta noche, puesto que volveré casi de día.

Descendió pausado la escalera y tomando asiento en el automóvil que le esperaba frente a la casa, dirigióse a Palacio.

Esa noche, el representante de México en España, tenía largos asuntos que discutir con S. M. don Alfonso XIII y se encontraba impaciente, por haber dejado inconclusa una oda que le preocupaba más de lo regular.

Durante el trayecto que le separaba del Escorial, Amado Nervo en vano trataba de ir hilvando sus versos.

"Las rosas de tu huerto ..."

Y al murmurar esta frase, vino ron a su mente sin quererlo, los recuerdos de su poema "vida, nada me debes... vida, estamos en paz"

Recordó entonces, y púsose a recitar algo que esa mañana había leído en una extraña misiva. "El huerto de mi vida jamás flores ha dado... escucha mi dolor."

"También yo quise un día las flores cultivar ..."

Y se perdió el espíritu en un inefable mundo de quimeras. Eterno utopista, amigo inseparable de la ilusión y del ensueño, buscó en los astros que luminosos esplendían en el cielo, la solución de aquel enigma que ya dos años hacía, habíasele clavado en el cerebro.

¿En el cerebro?

El divino autor de la "Hermana Agua," se tocó ahí donde dicen que tenemos el corazón y algo como una espina muy honda, le dijo que no era sólo el cerebro, que no era sólo la curiosidad, que no era sólo el afán de descubrir el misterioso encanto lo que le avasallaba... era que ya huída su juventud, el amor llamaba a su puerta.

¿Y en que forma llamaba el amor?

Vendado cual nunca vendóse a Cupido, envuelto en un manto impenetrable, oscurecido el rostro de mujer que debía ser bella... notablemente bella... pero que nunca le sería dado conocer.

Al principio aquellas cartas llenas de cariño filial, de dulcedumbre amorosa cual la siente la madre para sus hijos; vinieron a levantar la cortina de flores que él no había descornado por la amiga melancolía, su fiel compañera; pero poco a poco la dulce piedad y la ternura hacia otra alma que sufría, fué trocándose en un anhelo insaciable de leer aquellas letras, de sentir aquel perfume en que siempre venía impregnado el papel.

El automóvil se detuvo y rápidamente descendió, ordenando que se retirara el chauffeur, pues él quería andar un poquito esa noche.

Sentíase enfermo, la boca reseca, la respiración angustiosa, las manos ardorosas. En lugar de irse a estar discutiendo asuntos de Estado, el poeta hubiera querido mejor, el leer aquellas cartitas adorables junto a la aromada taza de café que tan bien sabía Perico prepararle.

La conferencia con el monarca ibero fue larga.

Don Alfonso era un hombre culto y acaso por sentir muy cerca de él un hablar tan uncioso como el del poeta mexicano, prolongara más de lo necesario aquella plática que pudo haber sido más ligera.

El bardo había sido llamado por el gobierno de Carranza hacia México y explicando esto y su motivo se dejó adormecer por la charla simpática y atrayente del joven rey, que le despedía con una llaneza encantadora

¿Vendrá a representar a México, señor Embajador,—insinuó galantemente—otro intelectual del valimiento de usted?

Amado Nervo era la humildad en persona; sus beatíficas manos que empezaban ya a hacerse transparentes y delgadas, se unieron en amistoso saludo de despedida con las de Don Alfonso y murmuró algunas frases de rechazo hacia la frase llena de aduladora simpatía.

Mire usted, mi amigo—tornó a decir el rey español—el tiempo del Rey Sol ha huído; pero sino comprendiera las necesidades de mi pueblo, y la urgencia de que se trabaje constantemente para salvarlo; yo, en dulce molición, trocaría los deporteres en mis horas de descanso, por las buenas

poesías y como Luis XIV me rodearía en mi corte, de bardos y de escritores.

Sonrió ante el halago el poeta y después de algunas frases encaminadas a ultimar los asuntos que le llevaron a Palacio, se alejó contento de haber cumplido a satisfacción su cometido y de haber podido olvidar la obsesión de aquella mujer misteriosa y lejana que no obstante... la sentía cerca, muy cerca.

Está lejos la casa, pensó, pero andaré un rató y luego tomaré un automóvil para que me lleve más pronto.

Baja la cabeza, las manos en los bolsillos de su amplio gabán de pieles, caminaba despacio, cuando sintió que un desvanecimiento extraño le invadía.

Reclinóse en un pilar de destartalada casucha y aguardó a que el mareo se pasara. Hacía mucho que aquello le venía torturando.

Sus carnes enflaquecían a medida que pasaba el tiempo y cuando consultaba algún médico no encontraba en su cuerpo las señales de ninguna enfermedad.

Eran estos mareos, estas debilidades, este atenecear en el cerebro lo que estaba acabando con su existencia que él mismo ofrendaba gustoso.

La luz le faltó en las pupilas y perdió toda noción de vida.

Abrazóse fuertemente al pilar y cuando su conocimiento tornó a ser en su espíritu, vióse dentro de un coche de mala muerte y a su lado una chiquilla haraposa y sucia que dialogaba con el cochero.

—Vamos a llevarle a la comisaría, para que duerma la mona, tú, ¿no te parece?

—Pues ya que te empeñas, Pimienta lo llevaremos, voy por ese rumbo; pero no me gusta hacerla de gendarme... si supiéramos la dirección de su casa, mejor le llevaríamos allá, al fin que nos pagarían la corrida.

Nervo se dió cuenta de su situación. Había caído, había rodado por el suelo, su ropa habíase puesto al nivel que la de los borrachos y "compasivamente" había sido levantado en aquel coche

—Oye dijo debilmente al auriga, no estoy beodo, me he puesto malo, puedes llevarme a...

Y al dar el nombre del Embajador Mexicano en Madrid, abrió el cochero tamaños ojos y la chiquilla se juntó cuanto pudo al rincón del coche para no tocar con sus harapos aquellas ropas que hasta ahora veía de valor.

Cuando llegaron, como Perico, no aguardaba esa noche a su amo, el automedonte se prestó gustoso a bajarse para que entre en él y el portero subieran al enfermo.

Nervo estaba completamente bien: había pasado el malestar y pagó al viejo cochero que se alejó gustosísimo sin parar mientes en la haraposa muchacha que escondida tras un gran sillón de guta-percha se había hecho un ovillo.

Cuando Nervo quedó sólo, no pudo reprimir una exclamación de susto al ver aquel bulto informe que se arrastraba por la alfombra y llegando a sus pies, reclinóse allí y dejó borbolar una proposición asquerosa, infamante

Chiquilla,.... tú estas loca. Vete cuanto antes de la casa.

Volvió a insinuar su desvergüenza la rapaza y entonces el poeta, indignado, levantóse para arrojarla por la fuerza de su habitación.

Al ademán, aquella pobre flor de podredumbre, cayó de rodillas y clamó con toda el alma... ¡es que me muero de hambre! es que si no llevo siquiera un duro a la tía "Hilacha" sangrarán esta noche mis costillas... ¿qué le cuesta? ¿por qué no me da usted alguna cosa?... mire, yo pasaré aquí toda la noche... me aventuré a lo que usted quiera... no me arroje usted señor... no me arroje usted!

Quedóse Nervo pensativo un instante. Después, levantó del suelo aquella infortunada escoria social y sentándola sobre sus rodillas, con infinita ternura, alisó los cabellos hirsutos y contempló la frente alta, grande, reveladora de talento en la pobre mariposilla que ya había quemado sus alitas de oro.

—¿Cuántos años tienes, criatura?

—Cumpliré doce muy pronto.

—¿Cómo te llamas?

—Pimienta.

—Ese no es un nombre.

—Yo no tengo otro.

—¿Tienes madre?

—Todos los que nacemos, se-guro que ha de ser de una madre; pero yo no conozco a la mía; me recogió la vieja "Hilacha," una trapera muy renegada, y que me da más palos que comida.

—¿Dónde vives?

—¡Uf! que de cosas quiere usía que dignifica?, ¿en dónde la ciencia que alumbrá?

Y envalentonada por verse en aquellas rodillas, ciñó con los brazos el cuello del hombre y buscó con sus labios aquellos labios.

Amado Nervo en su ya larga vida, muchas aventuras tuviera, pero nunca pensó que el vicio se le presentara de una manera tan dolorosa, tan infinitamente horrible... despertó ante aquella caricia profanadora de su ensueño y comprendió que era muy difícil que Pimienta comprendiera su sentir.

Púsose de pie, descinó el lazo de aquellos bracitos menudos en su cuello y poniendo a la chiquilla en un diván, la hizo que se acostara y quedó cerca de ella tomándole una mano entre las suyas.

—Escucha Pimienta... yo te daré el dinero que quieres para llevar esta noche a tu casa; pero será a cambio de que me cuentes tu historia.

—¡Uf! mi historia ¿qué quiere de mi historia, hombre? sino tengo historia, ya le dije que la tía "Hilacha" me encontró en un montón de trapos viejos, que me he criado con ella, que me da muchos golpes y que me dice que quiere más al "Caimán"—un perro sarnoso—que a mí. Que tiene un año de estar tullida casi, que si no le llevo dinero me mata. El otro día me apretó tanto el pescuezo, que por poco me despacha. Como vender periódicos no da ¡pues, hombre, qué quiere! la vieja me ha dicho que todas lo hacen... las ricas por un automóvil o por un anillote de piedra... las pobrecitas... pues, por un pedazo de pan... no va uno a morir de hambre.

Sintió el poeta que un nudo se le hacía muy grande... muy grande, en la garganta y que le impedía gritar la maldición suprema hacia todos los de arriba, hacia todos los que guardan su orgullo y su poderío bajo la máscara de la democracia y se olvidan que por el fango de la vida, se arrastran el dolor, el infortunio, la agonía.

Sintió que la mano se cerraba en crispación violenta como si en ella hubiera de despedazar todo ese oropel y todo ese incienso que se alza en el camino de los poderosos. Qué hacían, cuando no llegaba hasta ellos la voz del naufrago que se ahoga? ¿Qué hacían cuando no llegaba hasta sus elegantes, salones el doliente estertor de la víctima que sucumbe?

¿En dónde estaban las escuelas que enseñan? ¿en dónde el saber

Mujeres... figulinas de porcelana, maniqués de escaparate, bellos modelos de las más afamadas casas de París y de Nueva York... abajo esas galas, abajo esas sedas... fundid el oro de vuestras joyas como fundiera doña Isabel la Católica sus alhajas para que Colón conquistara un mundo... conquistad vosotras el mundo también... un nuevo mundo como el almirante genovés, como aquel Cristóforo Colombo intrépido y denodado.

¿No tenéis valor? mujeres... lindas muñequitas de aparador... ¿de qué os sirven las gemas si bajo vuestros pies el vicio se reuerce en contorciones funambulascas de dolor?

Y en atropellado desorden, todos estos pensamientos se alzaron desde el alma a la frente del poeta?

Y, la cabeza yacente sobre el pecho, murmuró paso, muy paso estas palabras: Pimienta, no te irás de mi casa, nunca más. Te llevaré a un asilo, te quitaré esos andrajos, te vestiré un traje de colegiala, ¡pobre niña! olvidarás tu pasado y quizá mañana surja tu pureza, que manos criminales han pisoteado sin piedad.

Pimienta... mañana "al nacer la aurora, te bañarás en mi tocador, te alinearás los cabellos, te desprenderás esas lentejuelas y esas flores de trapo que ostentas en la cabeza; te arrancarás también esos listones puercos que te cuelgan en ese escote tan excesivo... triste angel! mañana serás una niña; hoy has sido hasta aquí el pedazo de lodo que todos pisotean para poder pasar.

Serás mi hija... y cuando pasen los años, mi cabeza blanca se inclinará confiada en tu regazo... acaso ¿por qué dudarle?, acaso, un hombre honrado sabedor de tu miseria y de tu fatalidad, te lleve a su hogar como esposa... pero ¿a qué desbarrar? tus alas rotas no podrán volar, has de arrastrarte con la vergüenza en la frente y el recuerdo maldito en tu corazón.

Has de escalar doliente la empinada cuesta y donde no se llega sino por medio del amor, de la piedad y del bien... serás buena mi chiquita... serás buena... hay en tus ojos la ingenuidad sublime de tu alma y hay en tu frente tersa el secreto de un talento nada común... ¿Serás buena Pimienta?, responde.

Alzó la frente hasta entonces inclinada, Amado Nermo... Pimienta se había dormido arrullada por aquella música celestial que jamás habíanla escuchado sus oídos.

Nervo se levantó, tomó de su rico lecho una cobija de terciopelo y la tendió sobre el cuerpecito que se había acurrucado en el sofá.

Máximas americanas

He aquí once máximas que encierran verdaderos consejos de indudable utilidad al que los siga.

Son de origen yanqui, y ya es sabido que los americanos son considerados como hombres prácticos y previsores.

Primera: No esperéis el momento favorable: creadlo.

Segunda: Dése a un joven resolución e instrucción y no habrá quien pueda limitar el número de sus éxitos.

Tercera: No tengáis otra preocupación que la de elegir una carrera. ¿Para qué sois aptos? Esta es la cuestión del día.

Cuarta: Concentrad toda vuestra energía en un solo fin inmutable. No os dejéis arrastrar por vanas vacilaciones. No penséis en muchas cosas, sino en una sola, pero tenazmente.

Quinta Presentaos: bien. El hombre que tiene buen porte y buenos modales, puede pasarse sin grandes riquezas; todas las puertas se le abren y en donde quiera puede entrar sin pagar.

Sexta: Respetaos a vosotros mismos y tened confianza en vuestro valer: es el mejor medio de que se la inspiréis a los demás.

Séptima: "Trabaja o muere" es la divisa de la Naturaleza. Si dejáis de trabajar, moriréis intelectualmente, moral y físicamente.

Octava: Sed apasionados por la exactitud... Veinte cosas a medio hacer no valen lo que una hecha del todo.

Novena: Vuestra vida será la que os hagáis. El mundo no nos devuelve más que aquello que le damos.

Décima: Aprended a sacar provecho de los fracasos.

Undécimo: Nada vale lo que la tenacidad. El genio vacila, tantea, se cansa, pero la tenacidad está segura de ganar.

Si no hubiese poetas, artistas, seres contemplativos, a la naturaleza le faltaría algo esencial: le faltaría quien la contemplase con amor.

El Congreso y la decadencia del baile

Doscientos profesores de baile se han reunido en París con el objeto de celebrar el Congreso internacional de la danza para el ejercicio de 1925 a 1926. Por vez primera ésta asamblea fué presidida por una mujer, madame Lefort, quien hizo todo lo posible por demostrar que la estética moderna debe gran parte de sus elementos y de su prestigio al *fox trott*... Para convencer a su auditorio, la señora Lefort empleó las galas oratorias primero y recurrió después a la práctica y al ejemplo danzando, a pesar de sus muchos años, durante una hora y sin descanso.

Terminada esta demostración, comenzaron otras, encaminadas a probar las excelencias de los nuevos bailes propuestos por sus respectivos inventores a la apreciación del Congreso. Pudo éste comparar la «Samba» con el «Raleo» y el «Athena» con la «Florida» y admitir y consagrar en último término estas cuatro creaciones.

—¡Falta hacen!... exclamó, dando comienzo a un discurso, el señor Schwarz, delegado y portavoz de la amargura y del pesimismo...

—¡Falta hacen, porque el baile se haya en los días mas críticos de su historia ya que al auge extraordinario que alcanzó después de la guerra ha sucedido un abandono casi completo!...

¿Razón de tal decadencia?

—Que todas las novedades como éstas que acabamos de aplaudir no son sino antiguos bailes,

mozamos con alguna que otra excentricidad... Desde hace muchos años, talvez desde hace muchos siglos, no se ha inventado nada nuevo en baile y en amor.

Este paralelo establecido por el señor Schwarz entre el amor y el baile, entre la realidad y la ficción explica talvez la decadencia actual de esta última. Ya únicamente bailan los viejos, que así se consuelan de no poder amar.

Los jóvenes prefieren el amor verdadero, con sus apartes deleitosos, al público y vano simulacro de una especie de coro general. Y a medida que el nuevo ambiente de libertad creado por la postguerra a la mujer suprime obstáculos y trabaja ante los pasos del amor, el baile pierde encanto y prestigio; es tan inútil y sobrado como la carta entre dos amantes que se ven, se hablan, y se aman todos los días. Por eso los jóvenes en las reuniones mundanas, se dedican al bridge, al poker o a las palabras cruzadas... Y en tanto los viejos y algunos jóvenes desgraciados bailan para hacerse una ilusión...

—¡Hay que ver estos muchachos de ahora!... ¡Somos nosotros jóvenes que ellos!... exclaman los galanes y las damas cuyos veinte años florecieron hacia 1898.

Y bien, como la señora Lefort: bailan no ya para sí mismos, sino para los demás, en vana exhibición, en teoría inútil, y como dicen los franceses, *faute de mieux*.....

BANCO ATLANTIDA

SUCURSAL:

TEGUCIGAPA.— HONDURAS

OFICINA PRINCIPAL

La Ceiba — Honduras

DIRECCIÓN CABLEGRÁFICA:
BANCATLAN

Código en uso: *Lieber, reformado A. B. C. 5a. edición Bentley.*

SUCURSALES:

San Pedro Sula, Puerto Cortés, Tela y Trujillo

Capital suscrito y totalmente pagado... \$ 5000.000.00 oro

Admite depósitos a la vista y a plazo. Abre cuenta corriente, y vende cheques. Letras de cambio y monedas extranjeras. Emite cartas de crédito, hace préstamos en garantías satisfactorias, y en general toda clase de operaciones bancarias.

Corresponsales:—EN TODAS LAS POBLACIONES IMPORTANTES DEL PAIS Y DEL EXTRANJERO.

Mr. Coolidge escoge para consejeros a gente sin mucha historia política

El nuevo secretario de guerra Davis es donante de la famosísima copa del Tennis

WASHINGTON, 14. —Dwight F. Davis, subsecretario de guerra y secretario interino por ausencia del que lo era en propiedad, John W. Weeks, y ascendido a la secretaría del ramo, prestó el juramento de rúbrica esta mañana en manos del Justicia mayor del Supremo Federal, William H. Taft, que fue presidente de la república desde 1909 hasta 1913.

Los primeros actos oficiales del nuevo secretario fueron enviar un mensaje de felicitación al teniente Cyrus Bettis, que estableció días atrás un nuevo record mundial de 399 40 kilómetros por hora en aeroplano, y declarar francamente que seguiría las líneas generales de la política de su antecesor, manifestando gran sentimiento por la dimisión de Mr. Weeks, que llevaba ya siete meses de ausencia debido a su mala salud.

Políticamente, el nombramiento de Dwight F. Davis responde a las mejores tradiciones políticas del presidente Coolidge, de escoger consejeros de poca o ninguna influencia política. De los cuatro que lleva nombrados, ninguno es persona de la influencia que solían tener los consejeros del presidente Harding, como por ejemplo, el dimisionario Weeks.

Mr. Weeks había sido representante al congreso y senador, y aunque derrotado en la elección senatorial de 1918, después de haber servido un término, aun conservaba considerable prestigio en su Estado. Davis, al contrario, trató de hacerse elegir senador por Missouri en 1910, y fracasó.

Los otros tres nombramientos de consejeros hechos por Mr. Coolidge demuestran con más claridad aun lo poco que el presidente se paga de andar exigiendo o buscando altas dotes políticas en el personal de su gabinete. El secretario de justicia, Sargent, era un abogadillo obscuro de Vermont, apenas conocido más allá de su aldea. El secretario de marina, Wilbur, empezó de cadete en la escuela naval de Annapolis y fue a parar a un juzgado de California, donde sirvió de magistrado doce años, y de allí lo sacó Mr. Coolidge para su gabinete, por recomendación del secretario de comercio Hoover. Al secretario de agricultura Jardine, le valió su nombramiento la fama que le precedía de ser muy entendido en problemas de ese importante ramo de la vida nacional. El primer secretario de justicia nombrado por Mr. Coolidge, Harlan F. Stone, era catedrático de derecho en la Universidad de Columbia, sin antecedentes políticos de ninguna especie.

Los observadores políticos comentan esta predilección del presidente, considerándole uno de los políticos más astutos de la nación, el producto de más de veinte años de labor llevada cuesta arriba, y explican esta conducta en el deseo de tener un gabinete de individuos sometidos a su autoridad.

De esta manera, el presidente está en posición de poner y quitar consejeros sin ofender a nin-

gún grupo político. De lo que ellos hagan él asume la responsabilidad, aunque arreglándose de modo que sólo aparece responsable de aquellos actos de sus consejeros que merecen aprobación pública, mientras que, por el contrario, si los actos de cualquier miembro de gabinete son desaprobados por el país, con despedir al consejero impopular, echa sobre éste toda la responsabilidad y queda él en el concepto del servidor justo y recto de la nación.

El nuevo secretario de guerra tiene 46 años de edad. Ha sido a trechos comerciante, banquero, soldado distinguido en la gran guerra, atleta de universidad, filántropo y funcionario público. Tiene seis pies de estatura y una elegante presencia. Guarda cierto parecido físico con el finado presidente Harding, y aunque ya puebla canas, posee abundante cabellera.

Mr. Davis goza de popularidad internacional en el mundo deportivo. La famosa copa Davis para el campeonato de tennis es donación suya, y él mismo ha sido un distinguido jugador de tennis; habiendo conservado, junto con H. Ward, el campeonato de tennis por parejas durante los años 1899, 1900 y 1901.

Su interés por los deportes ha tenido otras manifestaciones. Fue muchos años presidente de la Asociación Atlética Municipal de St. Louis, Missouri, ciudad de su residencia ordinaria, e hizo mucho por la juventud de St. Louis, consiguiendo mejores lugares para deportes al aire libre.

Máximas para los Chauffleres que tengan sentido común

—Las principales causas de los accidentes «automovilísticos» son, «desorden», «aturdimiento», «velocidad immoderada», «descuido» e «irreflexión».

—Cuando se adquiere el hábito de la prudencia, rara vez ocurre un accidente.

—La esposa de un hombre descuidado, es una viuda probable.

—La presencia de ánimo y la sangre fría, siempre dan seguridad.

—El que ama el peligro en él perece.

—Deténgase usted antes de atravesar una vía férrea.

—Antes de marchar hacia atrás cerciórese de que no hay un obstáculo para ello.

—Cuando vaya usted a dar vuelta o a detenerse, dé a conocer su intención, y no lo haga de una manera súbita.

—Cuando quiera pasar a algún vehículo que marche delante de usted, inicie 10 metros cuando menos de distancia, de modo que pueda usted ver bien enfrente, por si algún vehículo viene en dirección opuesta.

—Es muy peligroso pasar a otro vehículo que marcha en la misma dirección al volver a una esquina, o rebasarlo por su derecha cuando se va por una calle angosta.

—Correr rápidamente con una llanta desinflada es peligroso.

—Evite usted deslumbrar con los fanales a los conductores de los vehículos que vengán en dirección opuesta.

—Los cristales de los para brisas deben de estar siempre limpios.

Pensamientos

“En el templo del favor todo es grande, menos las puertas: éstas son tan bajas, que hay que entrar arrastrándose.”

“El hombre emplea su vida en discurrir sobre lo pasado, en quejarse del presente y en temblar por el porvenir.”

LA MUJER MODERNA

—No me hables de ella!— protestó don Carlos.—No me hables de tus hijas.... Pues no han tenido la desvergüenza de subir a verme a poco menos que en cuecos vivos, con unos faldellines que apenas bajaban de las corvas y unos escotes que... vive Dios! Así visten y así van por la calle dos señoritas que se juzgan honestas. Un triste camisolín, cuatro palmos de tela de cebolla y unas medias transparentes bastan para vestir la frágil doncellez de estas damiselas de hogaño.... Naturalmente las pobrecillas, como son tontas de capirote y luego ven a su madre enseñando también las pantorrillas y presumiendo de polluela, cuando ya le anuncian las canas! Retajo! Y el idiota de su marido que consiente esas cosas, muchas más... Porque lo de menos, si bien se mira, es el vestido: una virgen desnuda puede parecer la propia estatua del pudor. Pero hay que ver a tus hijas, hay que ver a estas vírgenes del siglo XX pintadas, hasta los ojos, artificiales hasta el alma, llenas de afectaciones y melindres, marchitas en plena juventud!

Qué movimientos, qué posturas, qué desenfado varonil, qué maneras tan libres, qué ideas tan livianas, qué semblantes, qué ojeras, qué expresión de malicia, de languidez y de tedio! Aun no son mayores de edad las infelices y ya lo saben todo, de todo se aburren y todo les importa un rábano... viejas por dentro cuando comienzan a vivir... Retoño! Con mis ochenta inviernos largos de talle, soy yo más joven que todos vosotros juntos.... No, no me hables de tus hijas! Que no

vuelvan más por aquí... sino parezcan de mi sangre!... El otro día las tuve que echar con cajas destempladas.... No dicen más que tonterías y ni siquiera las dicen en castellano. Solo saben hablar de la «highlife», y del «flirt» y del «fox-trot», del «souper-tango», del «Te danczant» y del demonio, que se las lleve a Madrid en su «40. H P.» Necias, frívolas, holgazanas y por contera, cursis! Ni aun por los nombres parecen mujeres ni menos españolas y cristianas. Totó, Cololín, nombres de meretrices o de perrillos falderos. Cololín, Totó!, vaya un par de sostenes para los hogares futuros! En esto ha venido a parar la casta de los viejos Araoces, de los ilustres caballeros Navarros, que defendieron de siglo en siglo las banderas de Dios, de la Patria y del Rey! Voto a bríos! y luego dicen que tengo mal genio, que soy una fiera, que no se me puede aguantar....! Véte, vete; no me hables de tus hijas, no me hables de nadie de «allá bajo.» Solo transijo con Irene, con esa infeliz que harto paga sufriendoos la mezquina hospitalidad de esta casa.... Y aun con Irene tengo yo mis recelos.... Ejém!.... No quiero nada con vosotros, degenerados, espurios, gente soberbia, ridícula o deshonrable! Quiero estar solo, solo, con mis recuerdos y mis penas y mis cóleras, solo, triste, pero jamás rendido ni cobarde, leal y entero hasta la muerte! Idos vosotros, a vivir vuestra vida miserable y que os lleve a todos Satanás.... Amér.

T. P. MECHIN.
(JOSÉ M. PERALTA.)

DIPUTADOS GUAPOS Y FEOS

En los primeros días del pasado mes de abril, se discutía en la Cámara Francesa la cuestión del voto femenino. En las tribunas se apretujaban numerosas mujeres bellas y elegantes que se interesan por todos los asuntos de carácter público o social que tienen alguna relación con el sexo débil.

La presencia de tantas mujeres en el Palais Bourbon no dejó de influir en el desarrollo del importante debate parlamentario. Algunos diputados que días antes habían exteriorizado su propósito de oponerse en absoluto a la concesión del voto a la mujer, se

sintieron íntimamente fascinados por las pupilas femeninas, cuando les llegó el momento de hacer uso de la palabra, y sus intervenciones fueron breves y tibias..

Otros menos decididos renunciaron a hablar, a pesar de hallarse inscritos en el orden del día, cuando se convencieron de que iban a tener un auditorio femenino más numeroso de lo que creían.

Pero no faltó diputado que lejos de inmutarse por la precencia de las hijas de Eva acentuó su oposición a que se les concediera el derecho de votar. Fué dicho parlamentario M. Maupoil, dipu-

tado del departamento de Saône et-Loire M. de Maupoil, que no es un Adonis ni muchísimo menos se opuso a la concesión, de voto femenino por entender que la mujer siempre se guía más por razones sentimentales o instintivas que por normas políticas.

Ya sabemos lo que ocurriría si votasen las mujeres—añadió.—Que los candidatos que mayor votación obtendrían serían los más guapos y mejor vestidos.

Estas palabras del diputado de Saône et-Loire inspiraron a una nueva revista femenina que empezó a publicarse en París a principios de verano, la organización de un concurso en extremo original.

La revista en referencia publicó en diversos números hasta treinta retratos de parlamentarios elegidos entre los de rostro o tipo más correcto y aquellos de facciones menos académicas, y rogó a sus lectores que asignaran cuál era el diputado más guapo y cuál era el más feo.

Ahora acaba de reconocerse el resultado. Triunfan en la categoría de guapos mozos y por el orden que se mencionan, M. Rempt, Taittinger, Montigny, Inhels, y Philebois. De ellos el más conocido como parlamentario es M. Taittinger, Presidente de la Federación de Juventudes Patrióticas y Redactor Jefe de La Liberté que ha combatido violentamente el cartel de las izquierdas.

La muñeca

Así como los pájaros hacen un nido con todo, las niñas hacen una muñeca con cualquier cosa.

La muñeca es una de las más imperiosas necesidades, y al mismo tiempo uno de los más encantadores instintos de la infancia femenina. Cuidar, vestir, adornar, volver a desnudar, volver a vestir, enseñar, gruñir un poco, mecer, m.mar, adormir, figurarse que cualquiera es alguien: todo el porvenir de la mujer está ahí. Al mismo tiempo que piensa y charla, al mismo tiempo que hace envoltorios pequeños y pequeñas mantillas, corsés y almohadillas, la niña se vuelve joven, la joven se hace casadera, y la joven casadera llega a ser mujer. El primer hijo es a continuación de la última muñeca.

Una niña sin muñeca es casi tan desgraciada y enteramente tan imposible, como una mujer sin hijos.

VÍCTOR HUGO.

TROZOS SELECTOS

TOLEDO

Toledo es una historia de España completa, la historia de la España visigoda, de los cuatro siglos de dominación sarracena en el centro de la Península, del viejo reino de Castilla y León, de la monarquía vasta fundada por los Reyes Católicos, y por último de ese gran siglo XVI, que es el siglo español. Todo lo que en España ha vivido en Toledo, ha sido testigo de las más grandes empresas de la Reconquista; y antes vió desarrollarse y corromperse el Imperio de los visigodos. Presenció los mejores tiempos de la dominación sarracena, recibiendo el depósito de cultura que los árabes y los judíos dejaron en la Península. En ella residieron casi todos los reyes castellanos, y tuvo al pueblo y a la nobleza reunidos en Cortes, como antes tuvo al clero y los reyes legislando juntos en sus inmortales Concilios. Al mismo tiempo, la literatura legendaria ha buscado en sus tradiciones caballerescas y religiosas, en los recuerdos de sus Santos y de sus héroes, los elementos de sus mejores creaciones. Al entrar allí vienen a la memoria la Virgen Leocadia y también Casilda, inmortalizada en la más agradable conseja lo mismo que aquellos dos excéntricos de la Edad Media de que aun se cuentan tantas cosas. Don Alfonso el Sabio y el Marqués de Villena.

A la memoria de estas figuras se une la de sus ilustres arzobispos, entre los cuales figuran D. Rodrigo Jiménez de Rada, compañero y amigo de San Fernando, el ilustre Gil de Albornoz, el Cardenal Mendoza, el gran Cisneros, de imperecedero recuerdo, Tavera, cuya caridad ha quedado

consignada en un grandioso monumento, Siliceo, etc.

No podemos olvidar que en aquel Zocodover, encrucijada molesta y sucia, se han hablado en mejores días todas las lenguas de Europa; y que en aquella destaralada judería, hoy reducida a escombros, donde la miseria ha hecho su habitación, se reunieron todas las manufacturas de Oriente y Occidente en los tiempos más florecientes de las artes españolas.

Al mismo tiempo, es imposible separar de la impresión que produce la vista de la "Ciudad Imperial", la memoria de los héroes picarescos, producidos por las primeras tentativas de la novela española, tan original entonces; ni se olvidan aquellos tipos tan magistralmente dibujados por Tirso de Molina, que copió en sus calles las figuras de los médicos pedantes, de los doctores entáticos, de los lacayos intrusos y rufianescos, de las mujeres casquivanas y de los galanes petulantantes como discretos. Pero entre todas las evocaciones novelescas, digámoslo así, que el entrar en aquella ciudad muerta produce, hay una que las obscurece a todas y las domina. Esta es una impresión individual, tal vez inmotivada; pero no puedo prescindir de ella, y estoy seguro de que a muchos les han venido a la imaginación iguales pensamientos. La imagen que creo encontrar en Toledo al volver de cada esquina y al recorrer las estrechas y medrosas calles de sus barrios más solitarios, es la de la Madre Celestina, incomparable bruja y embaucadora "in utroque," tan docta en la criminal alquimia de los embustes licenciosos, como conocedora de la socie-

dad de su tiempo, y de las pasiones de todas las edades.

No hallamos en la "Celestina" ningún dato fijo para suponer que su acción pasa en Toledo: por el contrario, la circunstancia de que desde los miradores de Melibea "se gozaba de la vista" de los navíos, indica que la escena pasa, en algún puerto de mar o ciudad atravezada por un caudaloso río. Pero esto no importa. Aunque los autores de aquella curiosa obra no señalaron materialmente el sitio de la acción se conoce bien que el teatro anónimo de tan singulares aventuras es Toledo, centro entonces de la sociedad española. Por lo demás, ¿no están sus calles marcadas aún con el rastro de aquella repugnante bruja? ¿Los barrios de Andaque y San-Lucas, no conservan aún los infames garitos de Elicia y Areusa? Y bien claro muestran las casas toledanas, con sus altas tapias, su escasez de ventanas, sus recatadas celosías, su severo aspecto que Melibea vivía en alguna de ellas, verdaderas cárceles de honestidad que construyeron los padres del siglo XV como fortalezas del honor doméstico.

Y si abandonando las soledades del pueblo os internáis en la parte más bulliciosa, recordaréis su antigua Alcaña, centro de comercio de joyas y sederías, donde Cervantes coloca la ingeniosa inventación de la compra del manuscrito arábigo, que adquirió por medio real, el cual manuscrito le tradujo después un morisco aljamiado, mediante el pago de dos arrobas de pasas y dos fanegas de trigo.

BENITO PÉREZ GALDÓS

SERVILISMO

No es el elogio servil de los abyectos lo que forma aureola de merecimientos a los hombres públicos encargados de dirigir y fomentar la obra progresiva de los pueblos.

Y para que la misión de la prensa resulte provechosa, ha de decirse siempre la verdad, sean cual fueren las circunstancias que priven en los asuntos de que se trate.

Se alaba lo bueno y se reprueba lo malo; y si no hay carácter suficiente para desempeñar en ambas situaciones, entonces lo mejor es no asumir el cargo de periodista, porque éste sólo es digno y merece ser creído cuando franca y decorosamente emite sus ideas.

El descarado sistema de insinuarse por medio de pérfidas adulaciones, es rechazable hasta por los mismos que se sienten adulados; y éstos, en cumplimiento de una ley moral, deben volver en cara las rastreras apreciaciones

de escritores menguados que sólo tienen por lema situarse bajo la acción de aquellos ante quienes arteramente doblegan la cerviz.

La funesta escala del servilismo envilece cada vez más la conciencia, y para salvarnos de tan oprobiosa postración, necesariamente hemos de oponer estas tres cosas: carácter, delicadeza, y honradez.

De otro modo se habrán muerto nuestras aspiraciones de hombres dignos.

JUAN VALERA.

RENCOR DE HERMANOS

El enojoso problema de Tacna y Arica, de cuya solución depende la paz de Sur-América y al cual se hayan vinculados, aparte de cuantiosos intereses materiales, intereses de un orden moral trascendente, continúa siendo el tema de la expectación emocionada en los países indo-hispanos y aun en los Estados Unidos, que por obra de la mediación que se solicitó del Presidente Coolidge en su calidad de Arbitro, tienen ahora la responsabilidad de lo que pueda ocurrir entre la tierra de Caupolicán y el fastuoso y bizarro país de Atahualca.

¿Cuándo se afectuará el plebiscito? He aquí la pregunta que está en todos los corazones y que brota de todos los labios.

Y, a la verdad, no es posible darle respuesta, como no sea la de que esa delicadísima función no se haya tan próxima como hubiera podido creerse. Los comisionados anglo-americanos que preside Pershing y que acaso juzgaron su labor más fácil de lo que va resultando en la práctica tropiezan cada día con una nueva dificultad: así lo sugieren los escasos cablegramas que llegan de la región en disputa, y así se desprende con mayor evidencia de los periódicos que vienen del Sur y que no podemos leer en La Habana sino con veinte días o un mes de retraso.

Lo que resulta claramente perceptible, desde luego, es que Chile, fiel a la política de agresión imperialista y de crónica violencia con que hubo procedido siempre, no se resigna aún a que la imparcialidad haya de presidir las funciones plebiscitarias. No una, sino muchas veces, y ante los propios ojos de Pershing y de sus compañeros, ha pretendido coartar a los peruanos la libertad de desembarque, de circulación de sus periódicos, de reunión y aun de simple locomoción.

Ese programa de violencias lo ha confirmado Chile con la alevoza muerte que la guarnición de Tarata dió al infeliz gendarme que llegó a la ciudad portando la orden de su entrega al Perú. Era este acto el primero que debía celebrarse en cumplimiento del laudo de Coolidge. El muerto era chileno y en los primeros momentos se inventó el absurdo de que habían sido peruanos los matadores.

Un buen psicólogo, aun sin otros datos acerca de la desconfianza que abrigan los chilenos en relación con su victoria o su derrota, podría deducir de tales actos que la superioridad moral corresponde al Perú, no solo en el campo del derecho lo que ya pasó en autoridad de cosa juzgada sino en el terreno de los hechos cotidianos.

Puede inferirse que, a pesar de esto, o acaso mejor dicho: por esto mismo, es ahora el Perú el que tiene un especial empeño en que el plebiscito sea retardado: y es que a cada violencia y a cada exabrupto de los chilenos, se hace más evidente su política de agresión, que refluye desde luego en beneficio de la causa peruana. Y así resulta el fenómeno de que cada día que tarda el acto final de este enconado drama, implica una victoria parcial para el país al cual corresponde legítimamente la posesión de Tacna y Arica, y una parcial derrota para quienes lo han detentado desde la guerra del Pacífico y que ahora quieren obtener títulos que den a su violencia una engañosa legalidad.

Esta política del Perú, en el sentido de aplazar el plebiscito cuanto le sea posible, se manifiesta con claridad en la prensa de Lima. En uno de sus principales órganos "El Comercio" se ha dado publicidad a un largo y enjundioso alegato del poeta José Santos Chocano, quien aboga porque la final resolución se posponga indefinidamente, por la razón (muy digna de ser estudiada y atendida) de que Chile no se halla sujeto a un gobierno constitucional, sino a un Gobierno de facto, lo que puede ser utilizado mañana

por el que le suceda como un pretexto para desconocer el resultado del plebiscito, si le es adverso. Y a fe que quienes tal sospechan, están demostrando no haber olvidado la tradicional perfidia del Gobierno de Santiago en lo que atañe a esta intrincada cuestión.

La inconstitucionalidad del Gobierno de Alessandri está fuera de duda. El mismo la ha reconocido. Y, a mayor prueba, dos de las Salas de Apelación de los tribunales de Justicia de Chile, radicadas en la capital, se hayan en conflicto con el Ejecutivo de facto, cuyos "decretos-leyes" conceptúan como *úkases* de un poder arbitrario, ejercido mientras el país se halla en estado de sitio. Ahora bien, el representante de Chile en la grave función del plebiscito, Edwards, fué nombrado para ese delicadísimo puesto por un "úkase" semejante, esto es, por un poder inconstitucional y arbitrario.

¿Se comprende ahora la clarísima razón que asiste al Perú para no querer que el último acto de la disputa se efectúe en tales condiciones de anormalidad?

Entre tanto, la América entera la que detesta el derecho de conquista y ama la justicia espera el triunfo del Perú como el triunfo de la razón y de la paz en el continente austral. Lo contrario la victoria chilena equivaldría a dar impunidad a la violencia, a consagrar el despojo, a asegurar el imperio del fuerte, "porque se llama león," y a dejar en los surcos del tiempo la semilla del odio, que un día dará copiosa cosecha de cadáveres...

IGNOTUS.

MIGUEL ANGEL CENTENO E.

Ofrece su taller de carpintería, donde se hacen trabajos con todo esmero y prontitud a satisfacción del cliente. Precios condicionales.

Dirección: La Concordia, casa La Piriclaa.

La Liga Nacional de Maestros quedó definitivamente organizada con asiento en San Pedro Sula

*Optimismo y entusiasmo tienen todos los Profesores
Se desliga desde su nacimiento de toda influencia oficial*

Se reunieron todos los profesores de Instrucción Primaria del Departamento de Cortés, ha excitativa de la Secretaría interina de la Liga Nacional de Maestros, en el local de la Escuela de Niñas.

Se reflejaba gran entusiasmo, como que todos comprenden que el paso que se acaba de dar, será la avanzada de una positiva regeneración de los maestros hondureños.

Después de abierta la sesión, el Secretario dió lectura a toda la correspondencia recibida, en la cual se vió que por todos los ámbitos de la república la idea de la Liga Nacional de Maestros, ha repercutido y ha producido entusiasmo.

Acto seguido, el Profesor M. Angel Rivas, en cumplimiento de la comisión que se le encomendó en unión de los profesores don J. M. González Rosa y señorita Carmen Castro, dió lectura a la Exposición de motivos que debe lanzarse a todos los colegas de la Nación para que vean las razones y las bases a que responde la Liga. Esta exposición de motivos, además de ser una magnífica pieza literaria, es como si dijéramos la confesión paladina de las mil dificultades con que el maestro hondureño se encuentra dentro de la sociedad y del Estado. Rica en conceptos, patriótica en mirajes, excelente para la organización de los Profesores, nos parecieron todas y cada una de las iniciativas que ercierra, sobre todo que en ellas se marca ya como estará formada la Liga de Maestros. Este es un trabajo que honra a la Comisión, y no podía ser de otra manera, cuan-

do todos sabemos que los Profesores que fueron comisionados para elaborar la Exposición son los iniciadores de esta cruzada y los más optimistas y entusiastas.

Culminó en la Exposición, la declaratoria que se hizo sobre que la Liga declara desde su nacimiento, que se desliga por completo de toda influencia oficial. Y sólo así podrá hacer labor fructífera, ya que hasta la instrucción pública la hemos empolitizado, con gran perjuicio del porvenir de la Patria y con efectivo menosprecio de la niñez.

La Exposición de motivos fue aprobada por aclamación y se decidió publicarla y enviarla a todos los maestros de la República, estén o no en el ejercicio de su profesión.

Se eligió la Directiva, habiendo sido electo Presidente el Doctor Presentación Centeno, quien ha sido verdadero maestro, quien se preocupa por la escuela hondureña y quien tiene grandes méritos para darle empuje a esta Liga, que determinará una vez por todas, si los maestros son capaces para organizarse o si, como los demás elementos sociales analfabetas se dejan arrebatar por pequeñeces que los dividen y los hacen fracasar. Los demás miembros de la Directiva fueron las personas siguientes:

Vicepresidente, Profesora Soledad Fernández; Vocal 1º, Profesor Leopoldo Aguilar O.; Vocal 2º, Profesor Mariano P. Guevara; Vocal 3º, Profesor Justo R. Epibury; Vocal 4º, Doctor Zoilo M. Valle; Vocal 5º, Profesora Carmen Castro; Vocal 6º, Profesor Héctor Pérez Estrada; Gerente, Carmen Albina Muñoz;

Primer Secretario, Profesor M. Angel Rivas; Segundo Secretario, Perfecto H. Bobadilla; Primer Prosecretario, Profesor José María González Rosa; Segundo Prosecretario, Profesora Carmen Herrera A.; Fiscal, Profesor Jorge Pinto.

Electa la Directiva, tomó posesión de sus cargos y el Dr. Centeno, con fácil y elocuente frase, prometió que sabrían cumplir con el cometido encomendado a ellos; hizo una reseña de los males que aquejan a la instrucción pública y a sus apóstoles abnegados, y en todo su discurso se sintió que él será el eje importante del movimiento de la Liga y que la sabrá colocar como la más fuerte columna de los ciudadanos conscientes, frente a las ambiciones bastardas que agobian al espíritu público. Fué muy aplaudido.

Posteriormente solo se hicieron tres mociones, una sobre el pago de la cuota de prima o de entrada: la que se señaló en dos pesos plata; la otra nombrando a los Licenciados Rómulo E. Durón y José Luis Barrientos, y al Profesor Urbizo Vega, para elaborar las leyes por las que se regirá la Liga, y la última, sobre que el quince del corriente mes se celebrará sesión.

Se tomaron unas fotografías y todos los maestros, entusiasmados y optimistas, se retiraron soñando acaso en que este primer golpe dado a la indiferencia ambiente, será el primer paso hacia la dignificación y engrandecimiento de la Escuela hondureña y del maestro hondureño.

(Tomado de *El Cuarto Poder*.)

ADIVINANZA

Lleno de viruelas es el zagal, se coloca en el dedo para ayudar.

COPLAS

La noche clara y serena
Es buena para rondar
Para los enamorados
Es mejor la obscuridad.

CHARADA

Primera cuatro a la Corte porque tengo que asistir a la apertura del todo y solamente lo dos tercera-cuatro por separarme de tí.

CHISTE

Un joven se presenta en una casa de comercio solicitando empleo.
Le advierto, —le dice el jefe, que tendrá que estar catorce ho-

ras diarias en el escritorio, Cree? que podrá estar encerrado tanto tiempo?

—Sí, señor; ¡ya lo creo! Estoy acostumbrado a eso y mucho más.

¡Como me he pasado cinco años seguidos sin pisar la calle!

—¿Donde?

—En la Penitenciaría.

| | | |
|----------------|---|----------------|
| La mejor | CERVECERJA BREMA DE HUGO RAUSCHER | Los mejores |
| CERVEZA | | FRESCOS |
| Tegucigalpa | Y el insuperable APOLLO | Honduras. |

COMPREN DE LA ECONOMICA
Teléfono número 47

El jabón de *La Económica* es el que no mancha ni deteriora la ropa. Las velas de *La Económica* se fabrican en seis diferentes tamaños: en paquetes de 16, 14, 12 y 10 onzas. Su duración excede el 8 por ciento sobre las mejores de la plaza.

Agencia General: **P. Uhler & Cia.**
Tegucigalpa y Amapala.

EL CRONISTA
DIARIO INDEPENDIENTE
Director:
PAULINO VALLADAREN
Suscríbase que trae buena lectura.

Farmacia "La Cruz Roja"
Del Dr. Magín Herrera

Hay siempre gran cantidad de medicinas renovadas constantemente.



ARROW BRAND
MERION
FRONT-2 1/4 IN. BACK 1 1/4 IN.

Losa, cubiertos, manteles y géneros para hacerlos.
Cuellos, camisas, ropa interior, corbatas, calcetines, pañuelos, sombreros, ligas para brazo y pierna.
Calcetines de seda y mercerizados para niños. Bufandas de lana seda.

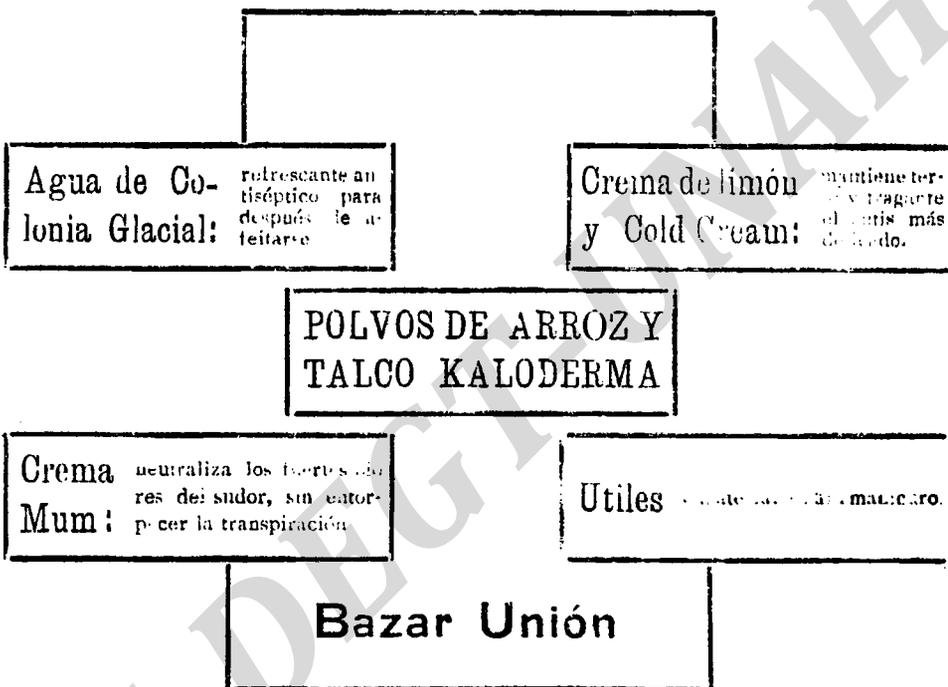
Santos Soto.

HOTEL PRATS

El más elegante, el más grande, el más céntrico, el más higiénico y cómodo. Este Hotel no tiene piezas interiores, siendo todas habitaciones con balcón y puertas a la calle. No tiene competencia en precios. Se paga el precio de cualquier otro Hotel de inferior categoría.

COMEDOR CON TODO EL CONFORT NECESARIO.

La única cerveza que se toma en Centro América es la marca EL GLOBO que consume el Kaiser.



El mejor de su clase

Habitaciones cómodas y lujosas. Excelente y variada alimentación. Vinos y licores de las mejores marcas. Cuenta con un magnífico anexo, para poder satisfacer las exi-

HOTEL
AMBOS
MUNDOS
De Isidro Montoy

gencias de su clientela. El **Ambos Mundos** es el lugar de cita de la sociedad elegante capitalina y de las colonias extranjeras. Confianza, orden y alegría.

Abierto hasta las veinticuatro

Edificio Debe

horas.

Tegucigalpa.